

Hugo Obermaier y el megalitismo ibérico. Las intervenciones en las grandes tumbas de Soto y Guadalperal

Hugo Obermaier and Iberian megalithism. The interventions at the monumental tombs of Soto and Guadalperal

JOSÉ ANTONIO LINARES-CATELA
Unidad Docente de Prehistoria
Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología
Universidad Complutense de Madrid
Profesor Aranguren, s/n - 28040 Madrid
jalinares@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-4773-3645>

ENRIQUE CERRILLO-CUENCA
Unidad Docente de Prehistoria
Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología
Universidad Complutense de Madrid
Profesor Aranguren, s/n - 28040 Madrid
enriqcer@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-2476-0472>

CORONADA MORA-MOLINA
Área de Prehistoria
Departamento de Historia, Geografía y Antropología
Universidad de Huelva
Campus del Carmen. Tres de Marzo, s/n - 21007 Huelva
coronada.mora@dhga.uhu.es
<https://orcid.org/0000-0002-5062-2604>

PRIMITIVA BUENO-RAMÍREZ
Área de Prehistoria
Departamento de Historia y Filosofía
Universidad de Alcalá
Colegios, 2 - 28801 Alcalá de Henares
p.bueno@uah.es
<https://orcid.org/0000-0001-8958-8928>

Resumen

La labor de Hugo Obermaier en relación con el megalitismo ibérico entre 1918 y 1936, no ha sido suficientemente tratada y valorada en la historiografía de un periodo de gran renovación en la Prehistoria española que antecede a la Guerra Civil. Este trabajo combina el análisis de sus publicaciones en los dólmenes de Soto y Guadalperal, el estudio de la información, documentación y reportajes fotográficos de las intervenciones —en parte inéditos— dirigidas por él, con la actualización arqueológica de estos monumentos. Ello nos permite re-dimensionar la extraordinaria contribución de Obermaier al megalitismo ibérico y su proyección europea en una doble faceta: su innovadora investigación, aportando nuevos elementos de estudio y perspectivas interpretativas, y su interesante papel como «restaurador».

Palabras clave: megalitismo, dólmenes, Historiografía de la Arqueología, Hugo Obermaier, restauración y documentación de megalitos

Abstract

Hugo Obermaier's work on Iberian megaliths between 1918 and 1936 has not been sufficiently addressed or appreciated in the historiography of a period marked by significant renewal in Spanish prehistory, just prior to the outbreak of the Civil War. This study combines an analysis of his publications on the dolmens of Soto and Guadalperal with a critical examination of the documentation, records, and photographic reports — some of them unpublished — produced during his interventions. It also incorporates the current archaeological reassessment of these monuments. This approach allows us to reframe Obermaier's remarkable contribution to

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Linares-Catela, J. A., Cerrillo-Cuenca, E., Mora-Molina, C. y Bueno-Ramírez, P. (2025): "Hugo Obermaier y el megalitismo ibérico. Las intervenciones en las grandes tumbas de Soto y Guadalperal". Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 51(2): 67-95. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.2.003>>.

Iberian megalithism and its broader European significance in two interrelated dimensions: first, his innovative research, which introduced new lines of inquiry and interpretative perspectives; and second, his noteworthy role as a “restorer” of prehistoric monuments.

Key words: Megalithism, dolmens, historiography of archaeology, Hugo Obermaier, restoration and documentation of megaliths

1 Introducción

La construcción de la tipología del megalitismo ibérico, así como de sus secuencias y grandes ejes interpretativos se asienta sobre el proceso de «reconceptualización» desarrollado a partir de la década de 1980 (Arribas y Molina, 1984; Muñoz Carballo, 1986; AA.VV., 1987), que se acompañó de un notable incremento de las actividades de campo y de una revitalización metodológica. Conviene reconocer que ese desarrollo se estableció sobre una base académica previa consolidada a partir de 1940, coincidiendo con el afianzamiento de los estudios prehistóricos en la universidad española (Díaz-Andreu, 1993; Gracia Alonso, 2009), impulsado por figuras como Almagro Basch, Pericot, Maluquer o Arribas, y las indispensables contribuciones del matrimonio Leisner (Boaventura y Langley, 2007, 2011; Sousa *et alii*, 2015; Boaventura, 2017; Kunst, 2020; Sousa, 2020).

Sin embargo, estas líneas de trabajo quedaron prácticamente desconectadas de la tradición investigadora anterior. La transformación que supuso la Guerra Civil en la trayectoria de la investigación prehistórica, marcada por una evidente ideologización de sus objetivos y el aislamiento respecto a la ciencia europea (Díaz-Andreu, 1993; Ruiz Zapatero, 2017a-b) supuso la pérdida de actores fundamentales como Hugo Obermaier que, junto con Bosch Gimpera, había creado la base de la organización de la prehistoria reciente ibérica. En definitiva, se fomentó que el desarrollo de los estudios en megalitismo desde mediados del siglo XIX quedase desvinculado de la práctica e interpretaciones posteriores.

Evaluamos en este trabajo el grado de contribución de Obermaier al conocimiento, protección y conservación del megalitismo en la Península, unas facetas no excesivamente tratadas en los estudios historiográficos y ensayos biográficos existentes

(Gómez-Tabanera Guinea, 1985; Züchner, 1995, 2009; Moure Romanillo, 1996; Mederos Martín, 2011, 2025; Almagro-Gorbea, 2014; Cañete y Pelayo, 2014). Obermaier fue pionero en las intervenciones científicas en megalitos ibéricos y sus ideas (Obermaier, 1919, 1920, 1924) fueron muy bien acogidas en los círculos académicos ibéricos y europeos. En el enciclopédico *Reallexikon der Vorgeschichte* editado por Max Ebert en 1927, Bosch Gimpera incluye los dólmenes de Soto y de Matarrubilla (Bosch, 1927: 63, 83; Tafel 23, 24), que pasan a formar parte de los dólmenes más destacados del megalitismo en Europa. Para entonces Obermaier ya había publicado sus monografías (Obermaier, 1919, 1924).

Durante su estancia en París de 1904 a 1906 fraguó una sólida amistad con Breuil (1950: 105). Con él comenzó a trabajar en las cuevas de La Pasiega y el Castillo en 1908, iniciando un recorrido de trabajos comunes que se prolongó hasta la Guerra Civil Española. La etapa francesa le sirvió para establecer contactos con destacados arqueólogos como E. Cartailhac, quien publicó una síntesis de Prehistoria de la península ibérica en 1886 con una notable dedicación al análisis de megalitos (Cartailhac, 1886). Entre 1911 y 1914 ocupó la Cátedra de Geología del Cuaternario en el Institut de Paléontologie Humaine de París, pues su tesis doctoral en la Universidad de Viena se había centrado en la geología cuaternaria de los Pirineos. Su amplia formación en este campo y en la arqueología encajan con una visión global de la prehistoria, muy del gusto de la época, integrando estudios de sitios paleolíticos y pospaleolíticos, muchos de ellos decorados. Su trayectoria es paralela a la de otros sabios de la época que, como Breuil, se interesaban por las ocupaciones megalíticas. Breuil incorpora una mirada próxima a la arqueología del paisaje (Bueno Ramírez *et alii*, 2025) en su viaje a la Laguna de la

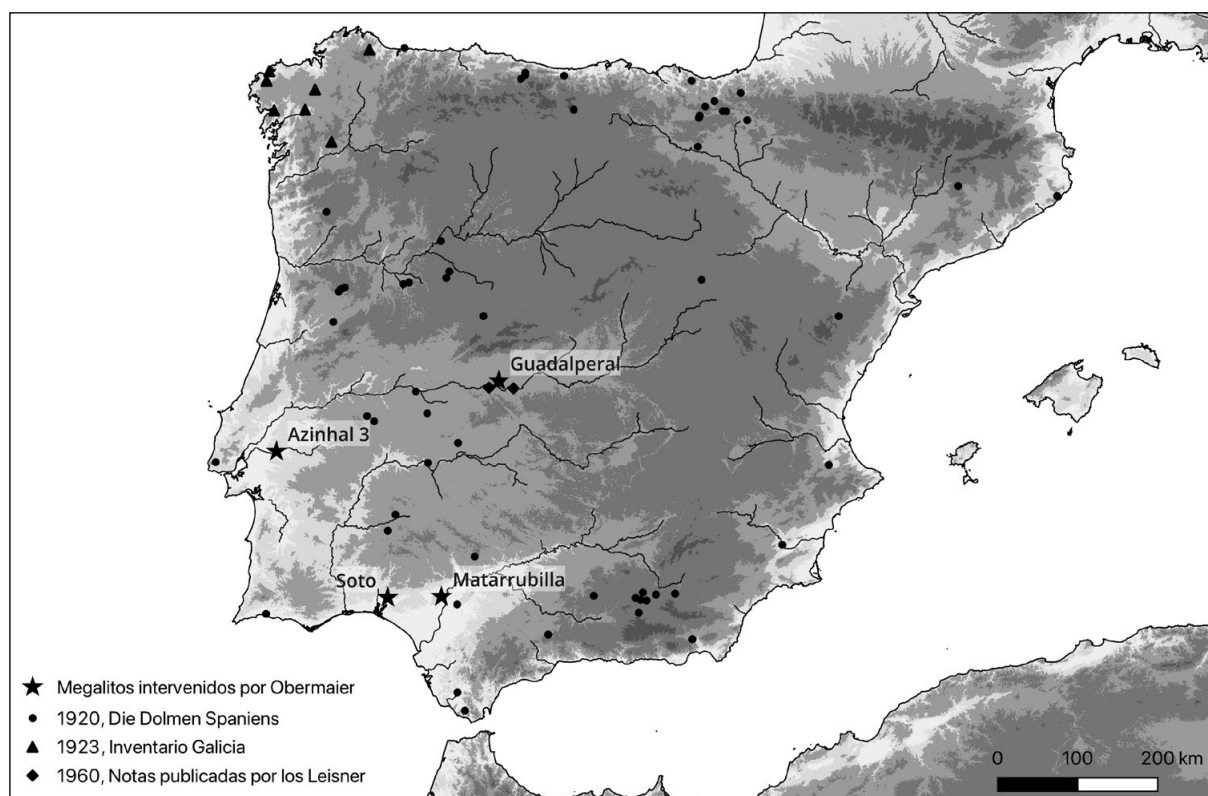


Figura 1. Mapa de la península ibérica con los monumentos megalíticos estudiados por Obermaier y los mencionados en sus publicaciones y notas

Figure 1. Map of the Iberian Peninsula with the megalithic monuments studied by Obermaier and mentioned in his publications and notes

Janda en 1914, donde documentó un extenso conjunto megalítico con monumentos próximos a las pinturas de Tajo de Aciscar y Tajo de las Figuras (Breuil y Verner, 1917).

Las publicaciones de Breuil (1933-1935) reflejan el conocimiento del megalitismo bretón en cuanto a terminologías arquitectónicas, métodos de identificación y análisis de las estelas-menhires y grabados, hasta entonces poco o nada desarrolladas en las investigaciones ibéricas. Su estrecha relación con Le Rouzic, hasta la muerte de este en 1939, no solo realizó el papel de Breuil (Breuil, 1936; Breuil y Le Rouzic, 1939; Breuil *et alii*, 1959), sino que también sirvió de base para los contactos de Obermaier con Boyle (Saville, 2018), Péquart, Lantier y otros investigadores de la época, favoreciendo que su obra fuera reconocida en estos contextos.

Aunque se trata de una hipótesis, la figura de Breuil aparece como la conexión más directa de Obermaier con la experiencia de Le Rouzic (1936) y el megalitismo bretón. Breuil fue titular

de la Comisión de Monumentos Prehistóricos de Francia y asumió el diseño de un plan de conservación y restauración de los megalitos de Morbihan que Zacharie Le Rouzic ejecutó entre 1933 y 1939 respaldando las directrices e intervenciones realizadas en los monumentos, caso de Table des Marchands (1937-38). Entre ambos existió una gran afinidad, lo que permitió a Breuil conocer de primera mano las intervenciones de restauración —como en el caso de Carnac (Bailloud *et alii*, 2001: 39-40)— e incluso defender las actuaciones de Le Rouzic (Breuil y Le Rouzic, 1939). Sin embargo, es de reconocer que el entramado de relaciones personales que pusieron a Obermaier en contacto con el megalitismo europeo pudo haber sido mucho más complejo e incluso haberse comenzado a gestar durante la etapa parisiense de Obermaier.

La primera información sobre el interés de Obermaier por el megalitismo es de 1918 (tabla 1; figura 1), cuando estaba asociado a la Junta de Ampliación de Estudios (JAE). Aunque los datos son pocos,

Monumento	Año	Tipo de actividad	Publicación
Dólmenes de Antequera	1918	Visita	Documentación
Matarrubilla (Valencina de la Concepción, Sevilla)	1918	Excavación	Monografía (Obermaier, 1919)
Varios monumentos (Galicia)	1922	Visita y documentación	Artículo (Obermaier 1923)
Soto (Trigueros, Huelva)	1923	Excavación realizada por Armando de Soto. Directrices de excavación y restauración	Artículo (Obermaier, 1924)
Guadalperal (El Gordo, Cáceres)	1925-1927	Excavación y restauración	Permaneció inédita hasta 1960 (G. Leisner y V. Leisner, 1960)
Cueva del Romeral (Antequera, Málaga)	1931	Denuncia del estado de preservación	Documentación RAH
Granja de Toriñuelo (Jerez de los Caballeros, Badajoz)	1934	Documentación de la estela diademada junto a Georg y Vera Leisner	Artículo (G. Leisner, 1935)
Anta 3 do Azinhal (Coruche, Estremadura portuguesa)	1934	Excavación junto a Georg y Vera Leisner y Manuel Heleno	Permaneció inédita hasta 1959 (G. Leisner y V. Leisner, 1959)

Tabla 1. Relaciones documentadas de Obermaier con monumentos megalíticos de la península ibérica

Table 1. Documented relations of Obermaier with megalithic monuments of the Iberian Peninsula

sabemos que en 1918 había visitado el conjunto de los dólmenes de Antequera (Obermaier, 1919, 1920), e incluso reprodujo el material gráfico existente (Mora Molina, 2024). En ese mismo año excavó el dolmen de Matarrubilla (Valencina de la Concepción, Sevilla), publicando la primera monografía sobre un megalito en España (Obermaier, 1919). Un año más tarde este trabajo se completaría con un estudio panorámico del megalitismo ibérico en *Die Dolmen Spaniens* (Obermaier, 1920).

Su llegada a la Universidad Central (Mederos Martín, 2011, 2025; Almagro-Gorbea, 2014; Ruiz Zapatero 2024) significó la inauguración de la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre en 1922. Ese mismo año impartió 18 conferencias en Galicia, en las que el megalitismo fue uno de los temas principales (Armada, 2008: 200-201). Al año siguiente publicó parte de ese contenido en una detallada síntesis de la Prehistoria gallega, enriquecida con datos de campo y con las primeras referencias ordenadas sobre el megalitismo en la región (Obermaier, 1923).

En su nombramiento influyó de manera decisiva Jacobo Fitz-James Stuart, el duque de Alba, con quien mantenía una estrecha relación de amistad por su posición de capellán de la Casa de Alba (Leisner y Leisner, 1960: 22). Esta relación explica su intervención en los dólmenes de Soto (Trigueros, Huelva) y Guadalperal (El Gordo, Cáceres), excavados en 1923

y 1925 (tabla 1; figura 1), como resultado de los informes que se solicitaban a la Real Academia de la Historia, presidida por el duque de Alba. Años más tarde, en 1934, participó en la excavación del Anta 3 do Azinhal junto a Georg y Vera Leisner y Manuel Heleno, en la que fue prácticamente su única actividad arqueológica documentada en territorio portugués (Sousa *et alii*, 2020: 50, 58).

Tampoco podemos olvidar que como numerario de la Real Academia asumió el papel de proteger el patrimonio megalítico. Su compromiso con la conservación se atestigua en una carta de 1931 dirigida al duque de Alba, presidente de la Junta de protección de los monumentos megalíticos antequeranos, en la que denuncia el deterioro y estado de abandono de la Cueva del Romeral, único monumento del conjunto de Antequera no protegido. En esa misiva, insta a su adquisición y protección, subrayando que se trata de «un monumento de primer orden, ya que principalmente, por la falsa cúpula, tan notable por sus dimensiones y maravilloso estado de conservación, no tiene rival a nivel europeo» (RAH/CAMA/9/7962/45).

La contribución de Obermaier al megalitismo ibérico fue más significativa de lo que se ha reconocido. Muestra contemporánea de ello es el discurso de contestación con motivo de su ingreso en la Real Academia de la Historia en el que Antonio Ballesteros y Beretta (1925: 110) identifica precisamente

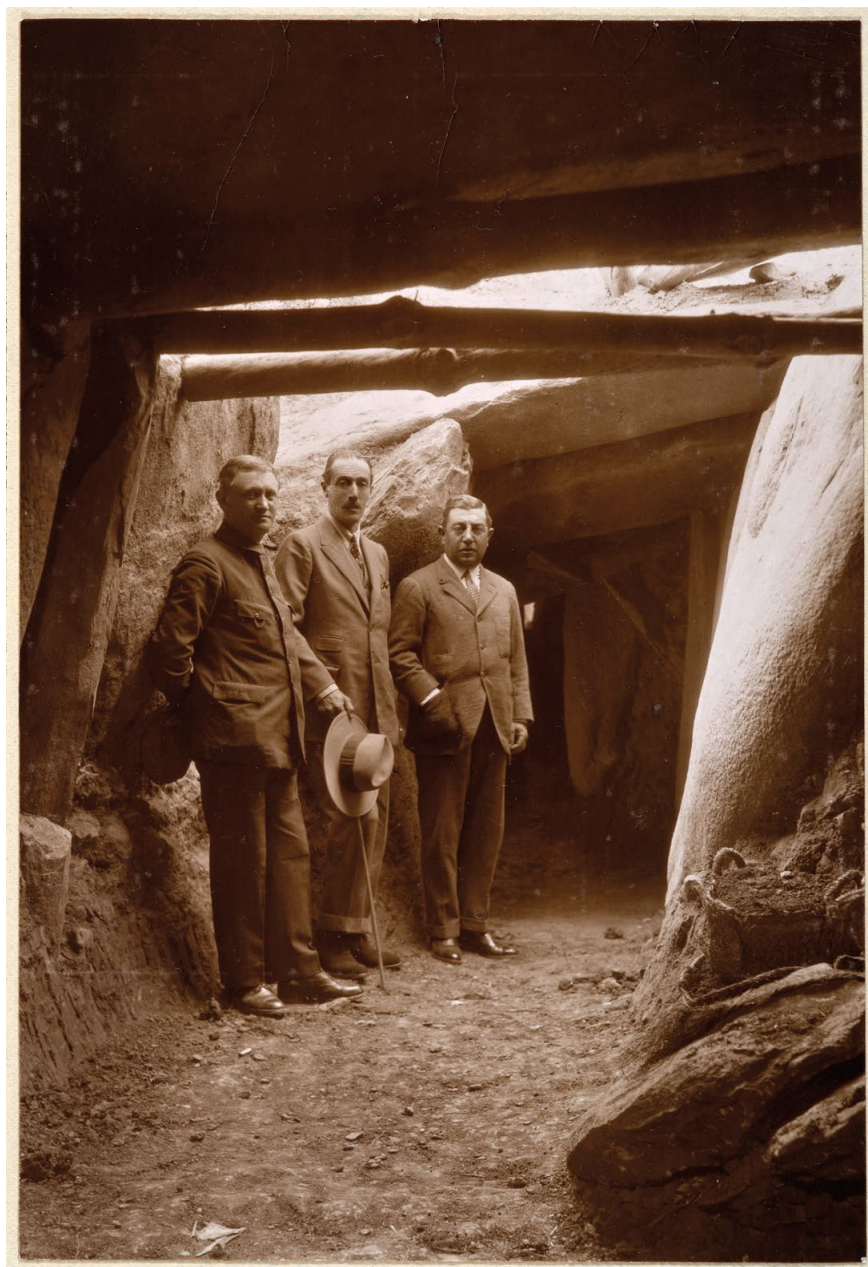


Figura 2. Hugo Obermaier, duque de Alba y Armando de Soto en el dolmen de Soto. Fotografía realizada el 1 de mayo de 1923. (Archivo de la Casa de Alba)

Figure 2. Hugo Obermaier, Duke of Alba and Armando de Soto at the dolmen of Soto. Photograph taken on 1 May 1923. (Casa de Alba Archive)

el megalitismo y sus trabajos en Matarrubilla, Soto y Galicia como contribuciones destacadas de su carrera. Aunque el contexto del discurso pueda tener algo de laudatorio, su contenido sintetiza y reconoce los casos que fundamentan la contribución científica de Obermaier al megalitismo ibérico (figura 1).

El análisis de publicaciones y fondos documentales inéditos procedentes de las excavaciones de Obermaier puede ahora contrastarse con la

información generada en las nuevas intervenciones. Y más allá de la comprensión específica de la actividad de Obermaier, este análisis permite discernir una forma característica de intervenir, muy conectada a los criterios y problemáticas de la investigación de su tiempo. Esta revisión conjunta propone una lectura crítica alineada con otros estudios biográficos de necrópolis megalíticas, donde la documentación histórica se ha revelado como una herramienta esencial

(Bueno Ramírez *et alii*, 2005, 2009, 2015, 2016, 2018; Cerrillo-Cuenca, 2016, 2018; Linares Catela y Mora Molina, 2020; Mora Molina y García Sanjuán, 2020; Sousa *et alii*, 2024; Mora Molina, 2024).

2. Nuevas fuentes documentales sobre Soto y Guadalperal

Obermaier se retiró voluntariamente de Madrid antes de iniciarse la Guerra Civil en 1936 para reiniciar su actividad académica en la Universidad de Friburgo (Suiza) tras su intento fallido de regresar a la Universidad Central de Madrid en verano de 1939 (Mederos Martín, 2025). Esta circunstancia ha condicionado que solo conozcamos de su archivo expedientes parciales dispersos en las distintas instituciones a las que estuvo vinculado (Moure Romanillo, 1996; Gómez Sánchez, 2001; Züchner, 2009; Almagro-Gorbea, 2014; Mederos Martín, 2025). La Hugo Obermaier Gesellschaft cuenta con una recopilación de su documentación biográfica (Züchner, 1995). Sin embargo, la relativa a su actividad de campo nunca ha podido localizarse.

Nuestro trabajo ha incluido el rastreo sistemático de archivos con el objetivo de recuperar información adicional que permitiera añadir datos sobre las intervenciones de Guadalperal y Soto.

Parte de la documentación de Obermaier a la que aludimos se custodiaba en la Facultad de Filosofía y Letras en Ciudad Universitaria y debió destruirse cuando el frente de guerra se instaló en esta zona (Breuil, 1946: 272; Züchner, 2009: 151; Almagro-Gorbea, 2014). No obstante, sabemos que una parte de su archivo personal viajó a Friburgo. Gracias a distintas fuentes podemos trazar la historia de cómo este conjunto documental, el Nachlass Obermaier o Fondo Obermaier, viajó en 1943 desde la vivienda de Obermaier en Madrid hasta la Universidad de Friburgo, donde se pierde su rastro. Según la información que nos facilitó la Biblioteca Cantonal de Friburgo, distintos arqueólogos, entre ellos G. Bandi, discípulo de Obermaier, o C. Züchner intentaron localizar sin éxito el fondo. Obtuvimos información bastante más específica sobre su paradero, pero tampoco permitió aclarar su localización.

La documentación epistolar depositada en el Archivo Leisner (AL) (Kunst, 2020: 248) entre Maria Obermaier, la hermana del arqueólogo alemán, y Vera Leisner (AL/1/37/4), indica que el gobierno suizo había enviado un camión de medicinas y leche condensada a Madrid como ayuda durante la Guerra Civil. Una vez entregado el cargamento, el camión se aprovecharía para mudar las pertenencias de Obermaier desde su apartamento de la calle Menéndez Pelayo en Madrid a Friburgo. En realidad, este plan previsto para 1939 no llegó a ejecutarse. Como hemos podido comprobar con documentación inédita de los Archivos Federales de Suiza (E2200.38-04#1000/483#364*) solo fue posible la recuperación del archivo en el último trimestre de 1943, cuando Obermaier ya se hallaba instalado en Friburgo. Este complejo traslado, lleno de trabas burocráticas y legales, supuso la restitución de parte de su biblioteca, su documentación de campo y, por lo que sabemos, también algunos materiales arqueológicos. Entre ellos se encontraban al menos tres paquetes con fotografías de megalitos peninsulares tomadas por Georg Leisner antes de 1936.

El acceso de los Leisner a esta documentación, específicamente a la de Guadalperal, está lleno de anécdotas. La búsqueda se puede seguir a través de un intenso intercambio epistolar con distintos personajes (Leisner y Leisner, 1960: 25). A través de Paul Wennert (AL/8/29/13f) Georg Leisner obtiene el contacto de Maringer en Japón, con quien logra cartearse en repetidas ocasiones (AL/1/20/1, AL/1/20/2F, AL/1/20/3F, AL/1/20/3V). Maringer dará cuenta de la localización exacta del Fondo Obermaier. A través de los padres Henninger y Simon de la Universidad de Friburgo la carpeta que contenía la información de Guadalperal viajará desde la Universidad de Friburgo a la residencia de los Leisner en Lisboa mediante valija diplomática (AL/2/19/2, AL/2/19/3, AL/1/19/4, AL/2/19/5, AL/1/20/3V).

Hacia 1945, la salud de Obermaier se deterioró considerablemente (Züchner, 2009: 151), aunque desde al menos tres años antes venía gestionando la cesión de su archivo y biblioteca a la Universidad de Friburgo. Tras su muerte en 1946, su fondo solo volvió a ser consultado por Georg y Vera Leisner en 1955. En este caso, la relevancia de la localización del fondo

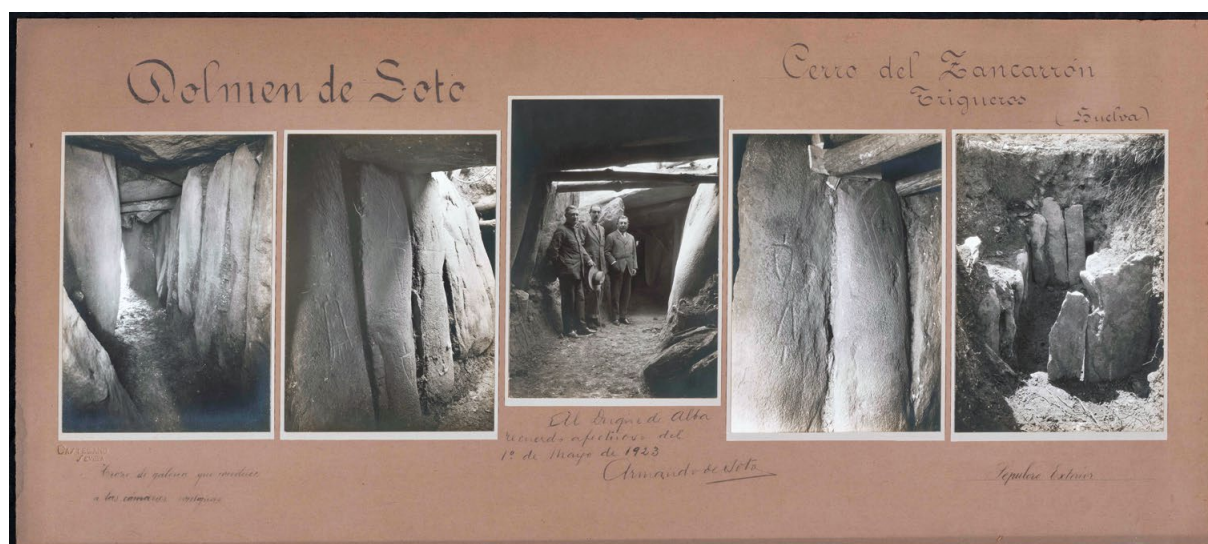


Figura 3. Cuadro con cinco fotos tomadas el 1 de mayo de 1923 en el dolmen de Soto. A. Vista de la galería desde el acceso. B. Ortostatos grabados de la zona central de la pared izquierda y hueco de las cubiertas 16 y 17. C. Hugo Obermaier, duque de Alba y Armando de Soto. D. Ortostatos 25 y 26 apuntalados con grabados de la pared izquierda. E. Entrada original del monumento con doble sistema de cierre. (Archivo de la Casa de Alba)

Figure 3. Table with five photos taken on 1 May 1923 at the dolmen of Soto. A. View of the gallery from the entrance. B. Engraved orthostats of the central area of the left wall and hollow of capstones 16 and 17. C. Hugo Obermaier, Duke of Alba and Armando de Soto. D. Orthostats 25 and 26 propped up with engravings on the left wall. E. Original entrance to the monument with double closing system. (Casa de Alba Archive)

documental reside no solo en aportar información sobre el proceso de excavación del monumento que a diferencia de Soto Obermaier sí asumió a pie de campo, sino que además incluía información sobre un conjunto de monumentos megalíticos en torno a los márgenes del Tajo, entre ellos las primeras referencias al dolmen de Azután (Bueno Ramírez *et alii*, 2005). Desconocemos si el fondo contenía documentación de Soto, e incluso de otros megalitos a los que hemos hecho referencia, lo que ayudaría a esclarecer algunas de las cuestiones planteadas en este trabajo.

Otras fuentes de información como las obtenidas en el Archivo Leisner en la Biblioteca de Arqueología en Lisboa o en el Archivo de la Real Academia de la Historia, se suman a la colaboración con la Fundación Casa de Alba para la consulta de su archivo fotográfico y de su colección de materiales arqueológicos, aportando novedades a la comprensión de Soto y Guadalperal, puesto que en uno y otro caso habían involucrado más o menos directamente a Jacobo Fitz-James.

El material fotográfico recuperado sobre el dolmen de Soto en el Archivo de la Casa de Alba procede de la visita realizada el 1 de mayo de 1923 por el duque de Alba y Obermaier junto a Armando de

Soto, quien inmortalizó la jornada en un reportaje realizado por Castellano, fotógrafo que tenía su estudio en la calle Rioja n.º 3, de Sevilla. En el archivo de la Fundación Casa de Alba figuran cinco fotografías montadas en un cuadro enviado como presente al duque de Alba, con la rúbrica de Castellano y una dedicatoria manuscrita de Armando de Soto (figura 3): «Al duque de Alba, padrino del Dolmen en la Academia de la Historia, como recuerdo afectuoso de su agradecido amigo». Un segundo reportaje fotográfico también enviado por Armando de Soto al duque de Alba como obsequio, fue más amplio y se entregó en un álbum fechado el 5 de mayo de 1924, (figura 4). Aunque se desconoce el autor, podría atribuirse igualmente a Castellano, responsable del primer reportaje. Todas las fotografías se positivaron en la casa Hauser y Menet de Madrid.

El álbum contiene fotografías del proceso de restauración y excavación del dolmen y de los ajueres, lo que hace de él una fuente indispensable para reinterpretar la estructura con el apoyo de los trabajos y observaciones de campo. Las fotografías se tomaron en dos periodos distintos: tras la visita de Obermaier en 1923 y después de finalizar los trabajos de restauración. Sabemos que, de todas ellas, 34



Figura 4. Fotografía de la entrada del dolmen de Soto y dedicatoria de Armando de Soto al duque de Alba en la primera página del álbum con fecha de 5 de mayo de 1924. (Archivo de la Casa de Alba)

Figure 4. Photograph of the entrance to the dolmen of Soto and dedication by Armando de Soto to the Duke of Alba on the first page of the album dated 5 May 1924. (Casa de Alba Archive)



Figura 5. Casa de la finca la Ruiza, propiedad de Armando de Soto, donde pudo alojarse Hugo Obermaier en su visita y estudio del dolmen de Soto en mayo de 1923. Foto incluida por Armando de Soto en el álbum dedicado al duque de Alba de 5 de mayo de 1924. (Archivo de la Casa de Alba)

Figure 5. House on the La Ruiza rural estate, owned by Armando de Soto, where Hugo Obermaier may have stayed during his visit and study of the Soto dolmen in May 1923. Photo included by Armando de Soto in the album dedicated to the Duke of Alba dated 5 May 1924. (Casa de Alba Archive)

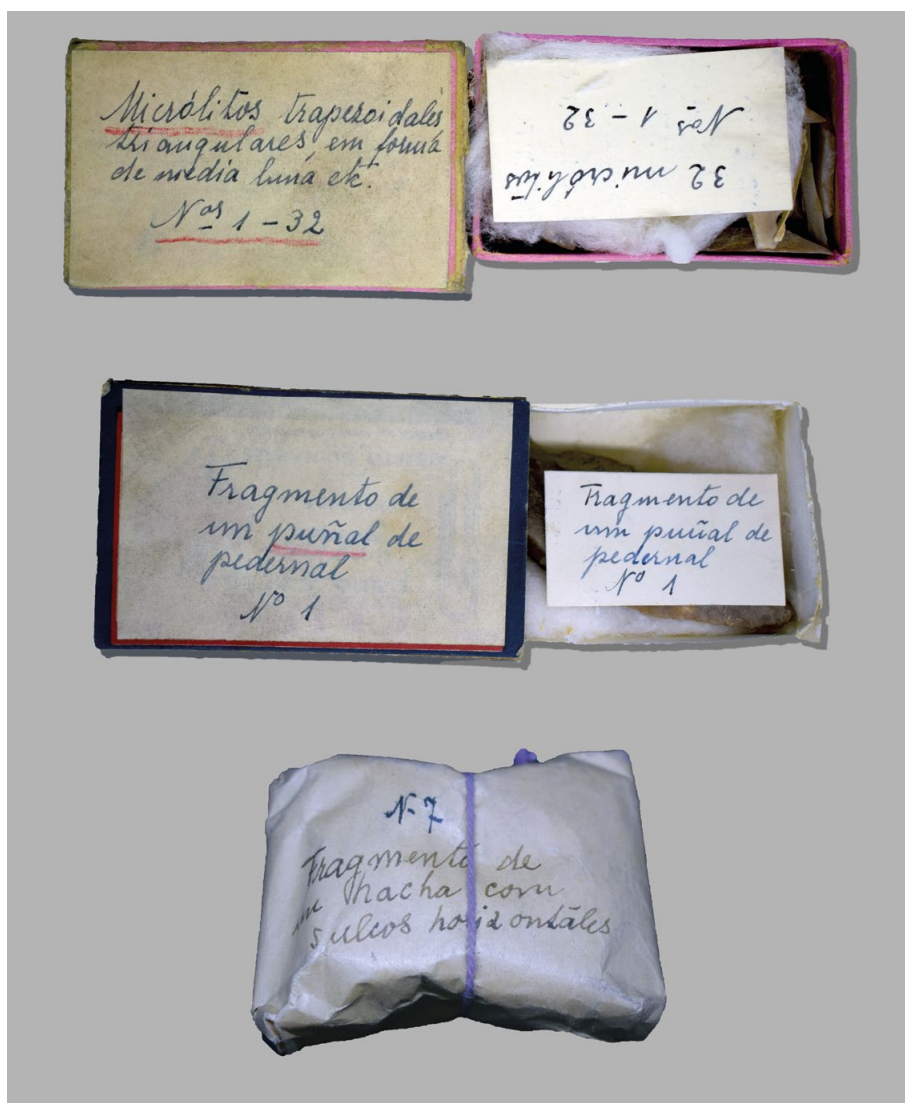


Figura 6. Cajas con materiales de las excavaciones de Obermaier en Guadalperal, etiquetadas por Vera Leisner, depositadas en la Casa de Alba

Figure 6. Boxes with materials from Obermaier's excavations at Guadalperal, labelled by Vera Leisner, deposited in the Casa de Alba

fotografías se realizaron después de mayo de 1923 y antes de marzo de 1924, destinadas a la publicación de Obermaier (1924) e incluyen tanto imágenes publicadas como inéditas. Este segundo reportaje comprende tres fotografías de la finca La Ruiza (figura 5), además de cinco vistas generales del monumento, ocho de detalles de grabados y dieciocho imágenes de ajuares, incluida la punta de cobre del Dolmen de Soto 2. Estas imágenes tienen un elevado valor documental, ya que los ajuares procedentes del dolmen de Soto no se han conservado. Para albergarlos se construyó una «casa museo» sobre el túmulo tras la restauración. Después del fallecimiento

de Armando de Soto en 1944, la venta de las fincas de La Lobita y La Ruiza en 1945 a Tomás Prieto de la Cal, así como la construcción del coso taurino, el edificio cambió de uso y se demolió en las décadas de 1960-1970. Probablemente, los materiales quedaron en manos de Prieto de la Cal sin conocer su paradero en la actualidad.

Hasta la fecha tampoco contábamos con referencias sobre la localización de la colección de materiales arqueológicos de Guadalperal, a pesar de que los Leisner los habían estudiado en 1955. En una copia de una carta dirigida por Vera Leisner a Warwick Bray en 1961 (AL-AE/Cx 03/11/02), se indicaba que

la colección estaba depositada en el Palacio de Liria, añadiendo: «This, of course, belongs to the Museo de la Casa Alba, Madrid». A través de esta documentación, localizamos los materiales en el Palacio de Liria (figura 6), donde se había depositado un conjunto de cajas de cartón con materiales prehistóricos sin etiquetas que indicasen su pertenencia a un yacimiento concreto. La incertidumbre quedó aclarada al cotejar el contenido con las piezas publicadas por los Leisner (Leisner y Leisner, 1959, 1960) y con la documentación manuscrita alojada en el Archivo Leisner (AL/AF/Cx 25/CP 5/ 1 y AL/AF/Cx 24/CP 16). Los materiales, con pocas excepciones ya conocidos por la publicación de los Leisner (Leisner y Leisner 1960), describen bien la secuencia de ocupaciones que el monumento debió acoger desde el IV al II milenio cal BC.

3. Intervenciones en el Dolmen de Soto (1923-1924)

El hallazgo del dolmen de Soto no fue circunstancial¹, y rápidamente se posicionó como «uno de los más resonantes descubrimientos arqueológicos que se han registrado en España durante los últimos lustros» (Obermaier, 1924: 31). La excavación se inició el 1 de enero de 1923 y se prolongó durante ocho meses (Obermaier, 1924: 2). Ya hemos descrito la visita reflejada en el reportaje fotográfico del 1 de mayo de 1923 (figura 2).

Durante esta jornada Obermaier examinó el estado de conservación e inició el estudio del monumento, constatando que el dolmen se hallaba enclavado en un túmulo de 75 metros de diámetro

¹ La iniciativa se debe a Juan Vides Álamo, quien facilitó a Armando de Soto el acta del Ayuntamiento de Trigueros del 8 de enero de 1823, en la que se menciona la existencia del enterramiento de Mohamad Ben Muza en el Cabecillo del Zancarrón, ubicado en la finca de la Lobita, propiedad de su descubridor. Durante la Feria de Abril de Sevilla, Armando de Soto mostró los materiales exhumados a Gabriel Maura y Gamazo, marido de Julia de Herrera y Herrera, V condesa de la Mortera. Rápidamente este influyente político puso en conocimiento el hallazgo al duque de Alba, quien informó a Hugo Obermaier con el objeto de que lo estudiase y diese a conocer en la Real Academia de la Historia.

(Obermaier, 1924: 1). Verificó que el monumento se encontraba prácticamente vacío, salvo en su zona de cabecera, que coincidía con la vertical de la pared oeste de la casa del guarda de la finca (figura 2), lo que impedía la retirada del relleno por razones de seguridad y estabilidad. Destacó la longitud de la galería y su articulación en tres niveles —vestíbulo, corredor y cámara—, definidas por un progresivo incremento en altura y anchura. La pared derecha presentaba un trazado rectilíneo, mientras que la izquierda se curvaba al final y se asentaba en una zanja excavada en dirección este-oeste (Obermaier, 1924: 6, 7). Comprobó que mantenía su estructura original, gracias al compacto relleno arcilloso que favoreció la preservación de los depósitos funerarios. Solo se registraron alteraciones en la sepultura 4, situada en el vestíbulo cubierto, y en la entrada, donde se hallaron materiales cerámicos de época romana y musulmana (Obermaier, 1924: 20-22).

La mayor parte de los ortostatos permanecía *in situ*, en posición vertical, encajados en la fosa de cimentación (figura 3a-b) y reforzados en su trasdós mediante «muros». La parte superior de las losas de cubierta se preservaba bajo una potente capa de arcilla entre 0,70-1 metro de espesor, que conformaba la cubrición del túmulo. Estos dinteles apoyaban en seco sobre los soportes de las paredes de la galería o sobre el relleno de arcilla del túmulo. Los intersticios entre ortostatos estaban compuestos por una mezcla de arcilla y lajas de distintos formatos y tamaños. El firme lo constituía la propia arcilla del terreno, muy compactada y dura, con dos planos diferenciados: uno inclinado desde el acceso hasta el corredor, y otro rectilíneo hasta la cabecera (Obermaier, 1924: 6).

En la techumbre adintelada, Obermaier observó el hueco central coincidente con las losas de cubierta 16 y 17, fracturadas y extraídas al inicio de la excavación del dolmen (figura 3c). Comprobó también la ausencia de las tres o cuatro grandes losas de cubierta del tramo final de la «cámara», espacio ocupado entonces por la casa del guarda. Según Armando de Soto, las losas fueron destruidas mediante barreno con anterioridad a la excavación.

El acceso original aparecía transformado, pues los primeros monolitos estaban dislocados y aparentemente dispuestos de forma desordenada, lo que

llevó a Obermaier a plantear una alteración en época romana o medieval (Obermaier 1924: 8, 22). Sin embargo, la fotografía de la Fundación Casa de Alba apunta a un doble sistema de cierre delimitado por cinco ortostatos de pequeño tamaño a cada lado: cuatro lajas verticales (tres íntegras y una fracturada) en el acceso, y tres piedras verticales (dos completas y una fracturada) que sellan la entrada a la galería (figura 3e). Más que el resultado de un expolio, todo apunta a un cierre intencionado cuya cronología no podemos confirmar. Podría tratarse de una clausura de la Edad del Cobre, pero también de un cerramiento del Bronce Final. La excavación reciente documentó una actividad ritual ligada al uso de fuego en el área de acceso al monumento datada a fines del II milenio cal BC, que se corresponde con el grabado de una espada de lengua de carpa del soporte D16 y de puñales con pomo de una cronología similar al depósito de la Ría de Huelva (Linares Catela y Mora Molina, 2018; Bueno Ramírez *et alii*, 2018; Barroso *et alii*, 2021).

El avanzado estado de la excavación y la buena conservación permitieron a Obermaier realizar un registro ágil durante la visita del 1 de mayo. Parte de la planimetría (plantas y secciones), medidas y notas de los detalles arquitectónicos y de los grabados se elaboraron sobre el terreno. El resto del análisis y documentación se completó posteriormente en Madrid. De este modo, Obermaier examinó los materiales de los ocho enterramientos, empleando posiblemente el segundo reportaje fotográfico enviado por Armando de Soto. Con toda la información disponible, remarca la escasez de ajuares, interpretando que la ausencia de objetos de cobre y de «ídolos» quedaba compensada con la abundancia de armas y figuras representadas en las paredes (Obermaier, 1924: 29).

El papel de Obermaier como restaurador fue determinante. Identificó patologías estructurales que le llevaron a recomendar a Armando de Soto distintas actuaciones de consolidación. Sugirió resolver los problemas que amenazaban la estructura mediante la consolidación de los ortostatos en riesgo de desplome, la restitución de las losas de cubierta fracturadas, la formalización del acceso, la construcción de una bóveda en el tramo final de la galería, el recrecido del nivel de cubrición, el refuerzo de los intersticios

entre ortostatos y la compactación del firme interior. Armando de Soto hizo lo posible por ajustarse a las directrices que recibió con una cuadrilla de albañiles dirigida por el maestro Manuel Fuentes (Obermaier, 1924: 5). Un documento indispensable son las fotografías del segundo reportaje que, con los datos obtenidos en la intervención de 2012-2013, posibilitan la identificación del resto de actuaciones.

Varios ortostatos presentaban desplomes hacia el interior provocados por la presión ejercida por el túmulo. Esta circunstancia llevó a Armando de Soto a colocar puntales horizontales de madera en sus extremidades superiores y a no excavar completamente sus bases (figura 3d). Las fotografías evidencian que otras losas de cubierta —en particular las 11, 12 y 13, así como las 5 y 9— estaban fracturadas por la mitad y que una de ellas, la losa 13, apoyaba directamente en el suelo (figura 3a).

Una de las actuaciones más relevantes fue la demolición de la casa del guarda, que permitió excavar el nivel de arcilla que cubría la techumbre del monumento y documentar su cara externa. Gracias a las fotografías y mediciones (figura 7), Obermaier elaboró una planimetría de la cubierta adintelada, solo completada con aportaciones parciales de Piñón Varela (2004).

Durante esta segunda fase se pudo recuperar la forma completa de varios ortostatos del tramo de la cabecera parcialmente cubiertos en su parte superior. Es el caso de la losa de cabecera, los ortostatos 29 y 30 de la pared norte y los ortostatos 30 a 33 de la pared izquierda. En la fotografía se observa nítidamente la ubicación y el estado original de los mismos (figura 8). La disposición *in situ* del menhir de granito D30, anclado en la zanja y apoyando en la losa de cabecera, disipa cualquier atisbo de duda sobre su reutilización y cronología prehistórica. Hay que advertir que en la imagen no se aprecia la denominada «pila funeraria», descrita con detalle por Obermaier (1924: 26), lo que sugiere que fuese desmontada durante estas excavaciones y restituida después.

En su carta del 5 de octubre de 1923, Armando de Soto menciona la consolidación de tres ortostatos, sin indicar más. Probablemente el resto no presentaban patologías muy importantes, más allá de su desestabilización. Recalzó y sujetó con mortero de cal y cantos, tanto en las bases como en los



Figura 7. Fotografía de las losas de cubierta del dolmen de Soto en proceso de excavación, registro y documentación. Al fondo, Armando de Soto. (Archivo de la Casa de Alba)

Figure 7. Photograph of the capstones in the process excavation, recording and documentation of the Soto dolmen. In the background, Armando de Soto. (Casa de Alba Archive)

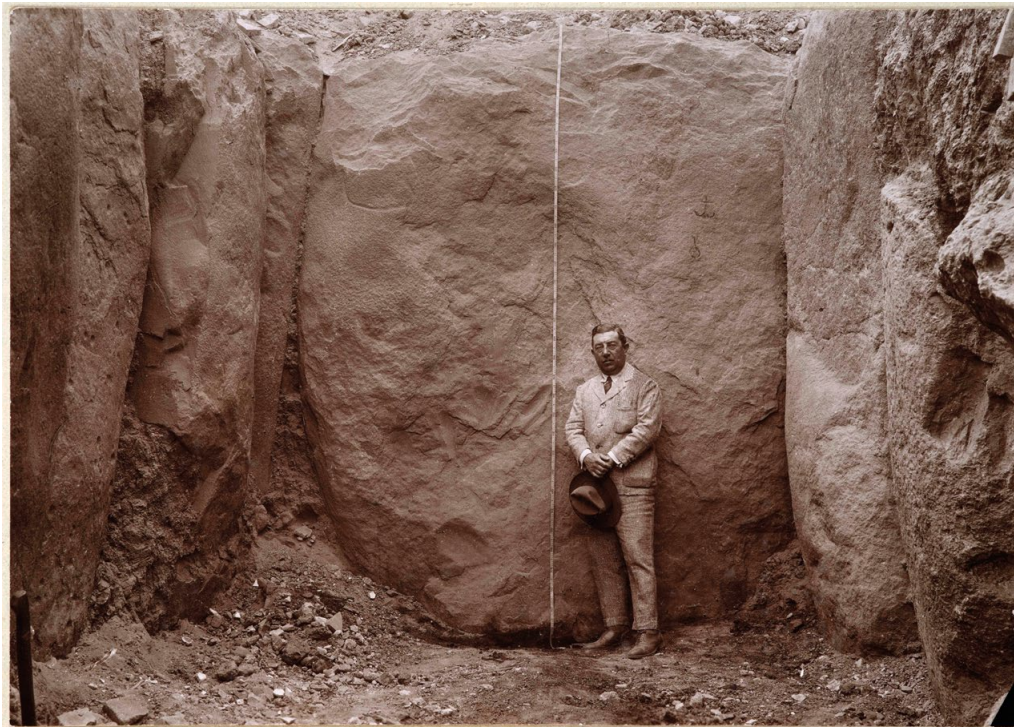


Figura 8. Fotografía del área de cabecera del dolmen de Soto en proceso de excavación, registro y documentación. Al fondo, Armando de Soto. (Archivo de la Casa de Alba)

Figure 8. Photograph of the headstone area in the process of excavation, recording and documentation of the Soto dolmen. In the background, Armando de Soto. (Archive of the Casa de Alba)

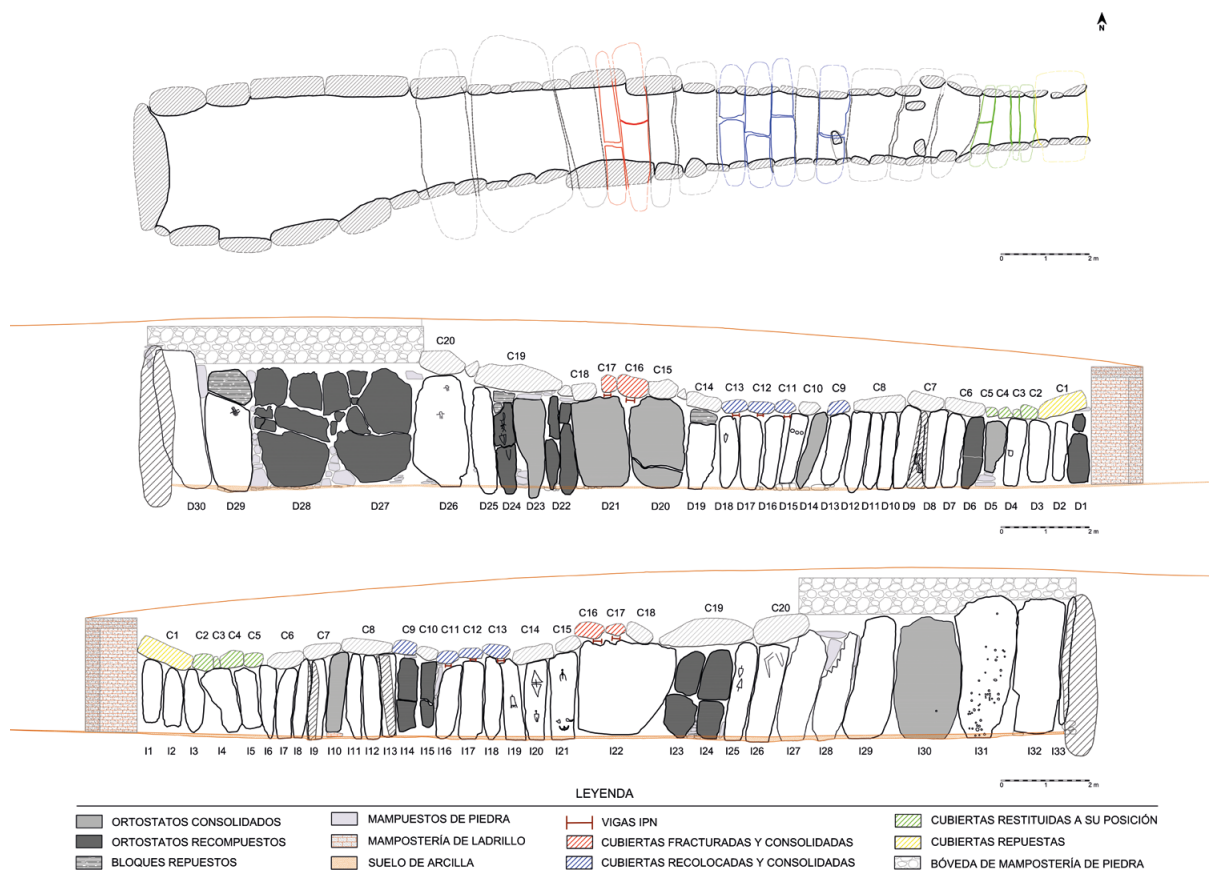


Figura 9. Planta y alzados del dolmen de Soto con los grabados identificados por Obermaier y los elementos de la obra de restauración de 1923. Planimetría de las intervenciones arqueológicas de 2012-2013.

Figure 9. Plan and elevations of the Soto dolmen with the engravings identified by Obermaier and the elements of the 1923 restoration work. Planimetry of the archaeological interventions of 2012-2013

trasdosados, los soportes 1, 5, 6, 14, 20-24, 27-29 de la pared derecha y 10, 14, 15, 23, 24 y 30, de la pared izquierda. Se unieron con mortero de cal los soportes 1, 6, 14, 22, 24, 27, 28 y 29 de la pared derecha y soportes 14, 15, 23 y 24 de la pared izquierda. Todos ellos trabajos constatados en la intervención de 2012-2013 (figura 9). El proceso fue totalmente respetuoso con la composición original.

Esta cuidada ubicación contrasta con la inclusión de «fragmentos» que ocupan la superposición de pequeños bloques de otros formatos y tipologías sobre los ortostatos 19, 22, 24 y 29 de la pared norte. Incluso se ha valorado que los ortostatos 23 y 24 de la pared sur, fracturados en dos mitades, podrían haberse situado al revés, apoyándose sobre las partes inferiores los extremos contrarios y con las caras al revés (figura 9). Algunos autores recientes han «exprimido» esta hipótesis afirmando sin ningún criterio, que todas las piezas del dolmen están invertidas.

Obermaier constató que la estela I21 había sido colocada a la inversa como parte de los eventos culturales del sitio, respetando su posición en la zanja de cimentación. Este hecho se ha utilizado como argumento para acusarle de haber realizado un «falso histórico». Teniendo en cuenta la documentación de su alzado y el encaje de las bases de los ortostatos 23 y 24 en la correspondiente zanja de cimentación, es probable que estas piezas estuviesen colocadas de esta forma originalmente. Un detalle relevante es que los fragmentos del dolmen de Soto están decorados. No constituyen un simple relleno, sino partes reutilizadas de piezas decoradas. Como señalamos recientemente (Bueno Ramírez *et alii*, 2024: 80), la investigación posterior en otros grandes sitios decorados como Gavrinis o Knowth, ha confirmado la presencia de fragmentos decorados sobre los ortostatos o reunidos en conjuntos que forman una pieza única, como una «reliquia» más de la procedencia de un monumento anterior.

Las fotografías del ortostato de cabecera confirman nuestra propuesta de que los golpes son antiguos y se explican en una fracturación *ex profeso*, para acortar la altura de una gran estela (la Estela Fundadora) que estaba *in situ*, detectándose la fosa en la excavación. Su parte superior pudo integrarse en el recorrido de la galería como I22. Se observa el grabado fracturado de la zona superior izquierda, así como los de la zona derecha sobre los que también se habían expresado dudas sobre su originalidad.

Los intersticios entre ortostatos y losas de cubierta se rejuntaron con morteros de cal y con cantos de cuarcita (figura 10a), siguiendo la observación de Obermaier sobre el uso original de arcilla y cantos rodados como relleno (Obermaier, 1924: 8).

Las cuatro cubiertas fracturadas se consolidaron con vigas de hierro con perfil de doble T (figura 9, 10a). Dos sostenían las losas 16 y 17, fracturadas durante la excavación, otras tres fueron colocadas bajo las losas de cubierta 11, 12 y 13, fracturadas por sus mitades. Para ello se recortaron los extremos del ortostato 18 de la pared norte y de los ortostatos 18, 19 y 22 de la pared sur, y se perforaron huecos de 30 cm de profundidad en la masa tumular. Las losas fragmentadas fueron cosidas con varillas metálicas ancladas en el interior y unidas mediante mortero de cal en las juntas, una solución también empleada en Guadalperal. En el tramo final se construyó la bóveda de mampostería (figura 10b) para tapar la oquedad de la cubierta, dejando un tragaluz con reja metálica sobre la losa de cabecera. El nivel retirado (0,50-1 m) sobre las losas de cubierta fue relleno con tierras heterogéneas hasta enrasar con la cota superior del túmulo y con la bóveda de mampostería.

Se repusieron cuatro losas en el tramo inicial de la cubierta, empleando algunas piezas que formaron el cierre de la entrada: tres del segundo sistema de cierre y una del primero. Las otras dos piezas fueron retiradas y no conocemos su paradero. Igualmente, se colocó *ex novo* la losa de cubierta 1, una pieza de calcarenita que cerraba el frente de la entrada que difiere en morfología y textura del conjunto original (figuras 9, 10c).

El firme de este tramo fue rebajado hasta enrasar con el nivel interno, quedando colgados sobre la zanja de cimentación los primeros cinco ortostatos de cada pared (figura 10c). El acceso original debió

configurarse mediante una rampa o por escalones. Esta profundidad se extendió hacia el exterior manteniendo una cota más baja que el original, que se aprecia en el marcado desnivel topográfico de las fotografías (figura 10d). En la entrada se instalaron peldaños y una cancela de hierro anclada en una estructura de ladrillo. Se acondicionó además un vestíbulo externo intratumular que prolongaba el eje y la anchura del acceso original. Finalmente, el suelo interno de la galería fue nivelado y compactado con arcilla del lugar, creando un firme con doble perfil: un nivel inclinado descendente desde el exterior hasta las jambas del vestíbulo y un trazado plano desde este punto hasta la cabecera.

4. Intervenciones en Guadalperal (1925-1927)

El Dolmen de Guadalperal se hallaba en una propiedad del duque de Peñaranda, hermano de Jacobo Fitz-James Stuart. Las primeras menciones se deben al arquitecto Edwin Lutyens, quien visitó el paraje en 1915 con el objetivo de acometer las obras de un nuevo palacio para el duque de Peñaranda (Basarrate, 2017). Lutyens identificó el yacimiento como romano, pero reparó en la presencia de piedras de granito de gran tamaño «sin marcas de herramientas» que le parecían haber sido abandonadas en el lugar (Basarrate, 2017: 307). Sobre su ubicación decidió iniciar la construcción del futuro palacio, que se vio detenida con la llegada de la Primera Guerra Mundial. Las obras del palacio se reanudarían en 1925, pero una vez se comenzaron a excavar los cimientos se identificó el dolmen como tal tipo de construcción, motivo por el cual se decidió proteger la estructura y trasladar las obras del palacio a su ubicación actual (Stamp y Richardson, 1982: 70). Esta historia fue descrita por el constructor inglés Hinton, colaborador de Lutyens, en el manuscrito “The Unfinished Palacio”, hoy desaparecido (Basarrate, 2017: 337, nota 33).

Tres ortostatos del frontal de la cámara habían sido extraídos no mucho antes de la excavación de Obermaier (Leisner y Leisner, 1960: 28), quien comenzó a excavar en los carnavales de 1925 (Leisner y Leisner, 1960: 24), continuó durante las navidades de ese mismo año y finalizó en 1927.

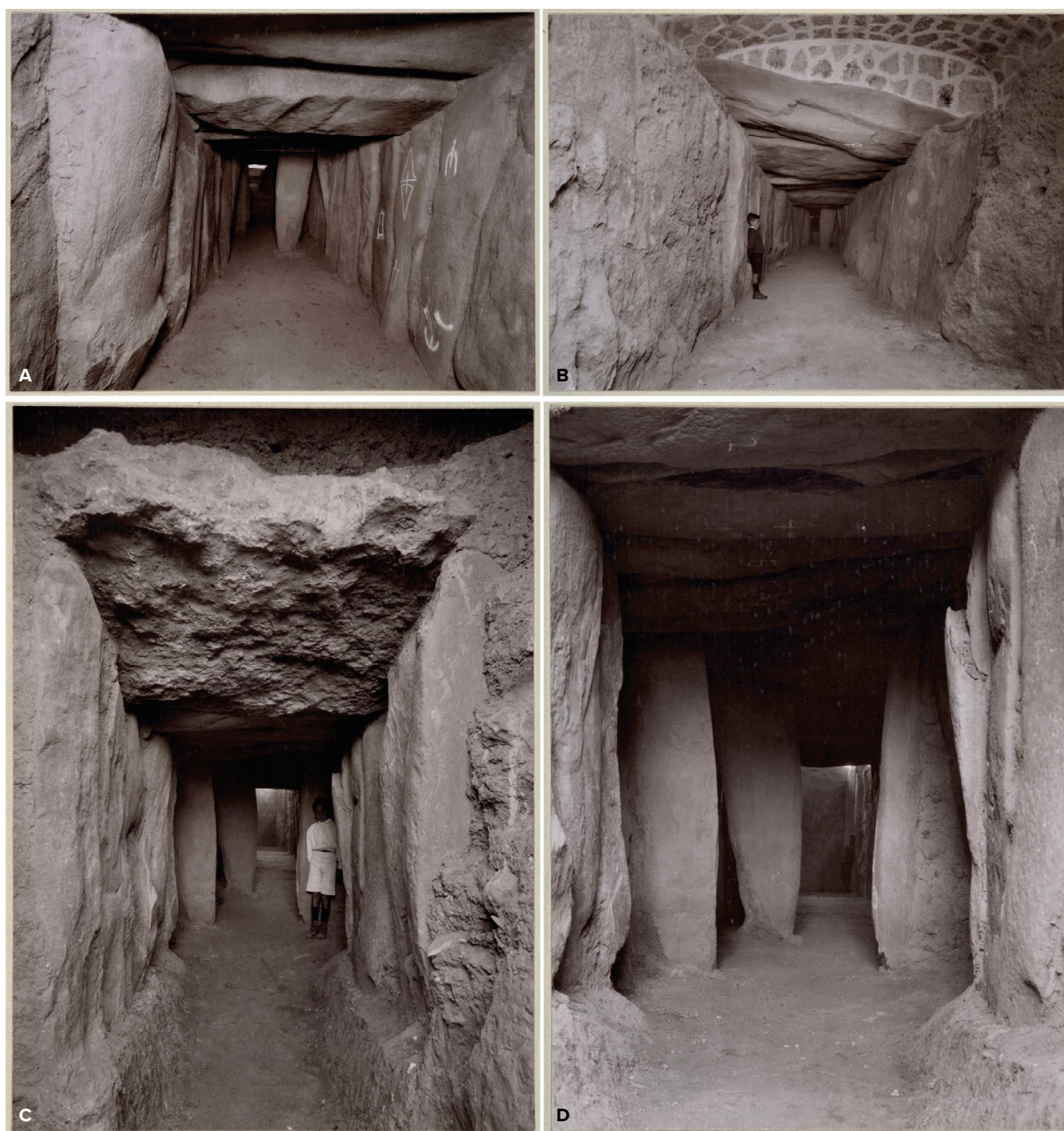


Figura 10. Estado del dolmen de Soto tras la restauración de 1923. A. Tramo central de la galería, observándose las vigas IPN y los intersticios rellenos de mortero de cal y cantos de piedra. B. Bóveda de mampostería del área de cabecera y estructura megalítica. C. Vista desde la entrada a la galería con el nivel de suelo rebajado. D. Detalle de las jambas del tramo inicial y suelo nivelado. Fototipia de Hauser y Menet. Imágenes publicadas por Obermaier en 1924. (Archivo de la Casa de Alba)

Figure 10. State of the Soto dolmen after the 1923 restoration. A. Central section of the gallery, showing the IPN beams and the interstices filled with lime mortar and stone pebbles. B. Masonry vault of the head area and megalithic structure. C. View from the entrance to the gallery with the floor level lowered. D. Detail of the jambs of the initial section and levelled floor. Phototype by Hauser and Menet. Images published by Obermaier in 1924. (Casa de Alba Archive)

La documentación planimétrica se realizó en 1928 (Leisner y Leisner, 1960: 29), cuando las tareas de reconstrucción ya estaban avanzadas. De ellas se encargó el propio Obermaier, como recoge una noticia periodística publicada el 15 de abril de 1931, el mismo día de la proclamación de la II República (*Nuevo*

Día, 15 de abril de 1931: 6). Esta restauración refuerza la hipótesis de una metodología común en sus intervenciones en megalitos, como ya hemos mencionado en el dolmen de Soto.

En 1931 la reforma agraria impulsada por el gobierno de la II República —que contempló la expropiación

de la finca de Guadalperal (Riesco Roche, 2005)—provocó la cancelación de las obras de construcción del palacio (Basarrate, 2017: 335) y es fácil suponer que los trabajos de Obermaier en el dolmen corrieran la misma suerte. Esta interrupción podría explicar la característica imagen actual del yacimiento, que muestra la estructura de ortostatos y contrafuertes exentos y el contenido que formaba el túmulo dispuesto formando un círculo alrededor de los soportes. Como veremos, el dolmen había sufrido una restauración en varios puntos y es factible que la retirada total del túmulo respondiera a la necesidad de consolidar los soportes para después reintegrarlo en una última actuación, similar al recrecimiento de la masa tumular realizado en Soto.

El conocimiento que hoy tenemos sobre el dolmen de Guadalperal se debe, en gran medida, a la labor documental del matrimonio Leisner. Obermaier nunca llegó a publicar ningún estudio sobre el monumento, ni siquiera lo mencionó en los manuales que publicaría más tarde (Obermaier 1932; Obermaier *et alii*, 1963), a diferencia de lo que sí hizo con Matarrubilla (Obermaier, 1919) y Soto (Obermaier, 1924). Por las notas publicadas por los Leisner (Leisner y Leisner, 1960: 27) conocemos que el monumento ya había experimentado un considerable saqueo antes de la intervención de Obermaier. La cámara aparecía removida, los ortostatos de cabecera habían sido extraídos y, en último lugar, la cámara se había rellenado con el material pétreo procedente del túmulo (piezas medianas y grandes de cuarcita). En 1927 se habría terminado de despejar todo el suelo del monumento dejando al descubierto la estructura y el sistema de contrafuertes. La documentación en este caso se había resuelto mediante croquis realizados por Obermaier y la toma de fotografías por una persona no identificada.

En 1935, tenemos noticias de la toma de fotografías en el sitio por parte de B. Mayerhöfer (Sousa *et alii*, 2020: 50), que publicarían después los Leisner (Leisner y Leisner, 1960). En el otoño de 1955, el matrimonio Leisner visitó Madrid para estudiar las colecciones del Museo Arqueológico Nacional (Cerrillo-Cuenca, 2018), momento que aprovecharon para visitar y fotografiar de nuevo el Dolmen de Guadalperal, y para que E. Sangmeister realizara una nueva planta.

No es nuestro objetivo en este momento realizar una descripción pormenorizada de la estructura, pero

sí señalar algunas de sus características más básicas. El hecho de contar con una exposición completa de la arquitectura permite ver el sistema de contrafuertes concéntricos de una forma muy nítida. Los soportes decrecen en altura desde la cámara hacia los límites de lo que pudo ser el túmulo original de la estructura. La cámara presentaba una tendencia elíptica, y orientada en su eje mayor al este. Está compuesta actualmente por 10 ortostatos, considerando que faltan los que componían el frontal de la cámara. A su entrada, ligeramente desplazada del eje central de la cámara hacia el norte, se ubica la estela antropomorfa decorada (Bueno Ramírez y Balbín Behrmann, 1995, 1996), cuya presencia pasó desapercibida en apariencia para Obermaier, pero que los Leisner mencionan como «esteloide» (Leisner y Leisner, 1960: 27).

El corredor presenta mayores problemas en su comprensión, más aún si consideramos que bastantes de las piezas están reposicionadas y desconocemos el criterio con el que se ubicaron. De esta forma, el eje del corredor está desplazado respecto a la orientación de la cámara, una característica que se repite en Azután y en algunos monumentos salmantinos. Tampoco puede descartarse la posibilidad de que se llevara a cabo una ampliación del área de acceso, vinculada a un posible recrecimiento del túmulo. Sin embargo, esta hipótesis no puede confirmarse debido a la alteración y desorden de los elementos constructivos en este sector del dolmen.

Con la puesta en funcionamiento del embalse de Valdecañas en 1963, el dolmen de Guadalperal quedó sumergido y la finca homónima fue parcialmente expropiada, sin que conste la realización de ninguna actuación arqueológica en el yacimiento². En 1992, durante una temporada de sequía que dejó el

² Aparentemente la actividad arqueológica dirigida a minimizar el impacto sobre el patrimonio únicamente se centró en la localidad de Talavera la Vieja, donde se ubicaba tradicionalmente el emplazamiento romano de *Augustobriga*. Este enclave se localizaba en la orilla opuesta del Tajo a Guadalperal, y las primeras actividades de documentación se ejecutaron por parte de A. García Bellido (1962)—con quien Obermaier había tenido amistad (Mora Rodríguez, 2019), al ser discípulo y compañero en la Universidad Central—. No obstante, la documentación directa relativa a Guadalperal en esa época es desconocida, excepto por una simple mención a Guadalperal y a los dólmenes de su entorno en la memoria del Mapa Geológico de España (Cañada Guerrero, 1962).



Figura 11. Imagen aérea del dolmen de Guadalperal durante la bajada del embalse de 2021. (Fotografía: Antonio González Cordero)

Figure 11. Image of the Guadalperal dolmen area during the lowering of the reservoir in 2021. (Photography: Antonio González Cordero)

monumento al descubierto, fue posible acceder a él para completar una documentación de las grafías asociadas a una estela localizada a la entrada de la cámara (Bueno Ramírez y Balbín Behrmann, 1995). En los últimos años, la combinación de períodos de sequía prolongada y el descenso del nivel del embalse permitió que el dolmen emergiera de forma reiterada entre 2019 y 2022 (figura 11). Aprovechando estas condiciones, llevamos a cabo una nueva documentación del monumento y su entorno (Cerrillo-Cuenca *et alii*, 2021, 2024), además de algunos sondeos que han sido la base de una relectura de la arquitectura (figuras 12 y 13) y de las transformaciones que debemos a Obermaier. En 2021 se realizaron cuatro sondeos en distintas partes del monumento, uno exterior y tres en el interior del monumento. Las huellas del proceso de restauración están patentes en distintas partes de la arquitectura. La labor más evidente fue la erección completamente vertical de aquellas piezas que se mostraban *in situ*, pero originalmente inclinadas. En este punto la secuencia de las fotografías de los Leisner (Leisner y Leisner, 1960: Tafel 6 y 7), recordemos que tomadas entre 1927 y 1935, muestran bien la reconstrucción realizada en los ortostatos y lo

extremadamente problemática que resulta mantener la originalidad de la reconstrucción del corredor. La recolocación de piezas es evidente en el caso de la estela, que aparece inclinada en las fotografías previas a 1935 hacia el interior del corredor, y hoy mantiene una posición completamente vertical. Durante los trabajos de documentación realizados comprobamos que una serie de piezas presentaban calzos de hormigón que aún permitían la sujeción de algunos ortostatos y contrafuertes (figura 14a). La intervención de Obermaier contempló además el «cosido» de algunas piezas fracturadas (figura 14b-c), con la misma técnica descrita en Soto.

Las intervenciones sobre las piezas se completaron con una nivelación general del sitio (figura 15), una característica también del trabajo en Soto. Sabemos que Obermaier excavó posiblemente por debajo del nivel del suelo del monumento, hasta alcanzar un hipotético nivel de ocupación de hábitat (Leisner y Leisner, 1960), frecuentes en otros monumentos peninsulares, pero sobre todo en el dolmen próximo de Azután (Bueno Ramírez *et alii*, 2005). Esta sobre excavación forzó a nivelar todo el monumento durante el proceso de restitución. En los sondeos practicados

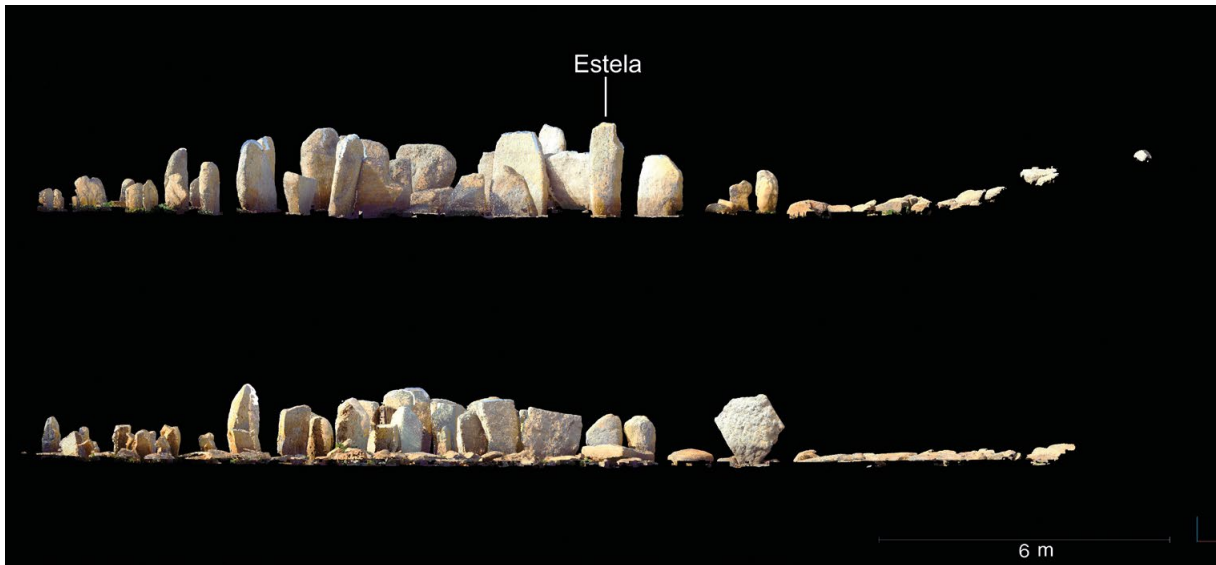


Figura 12. Secciones del dolmen de Guadalperal realizadas mediante láser scanner

Figure 12. Sections of the Guadalperal dolmen made by laser scanner

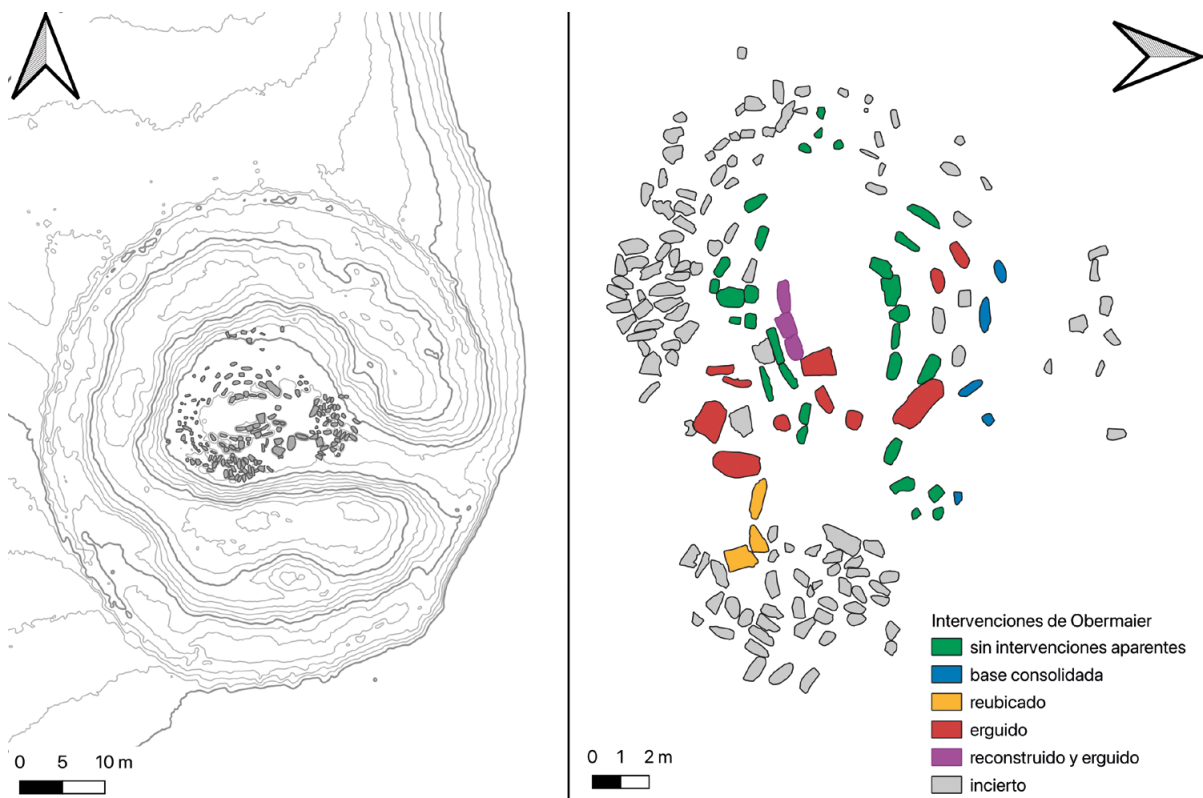


Figura 13. Levantamiento topográfico de Guadalperal y planta esquemática con la posición de las restauraciones realizadas por Obermaier

Figure 13. Topographical survey of Guadalperal and schematic plan with the position of the restorations made by Obermaier



Figura 14. Evidencias de la restauración de Obermaier en Guadalperal. A. Cosido de ortostatos. B. Bases de hormigón de los soportes del sistema de contrafuertes

Figure 14. Evidence of Obermaier's restoration in Guadalperal. A. Stitching of orthostats. B. Concrete bases of the supports of the buttress system

identificamos un primer nivel de relleno con piedras y sedimento, sobre el cual se compactó una mezcla de mortero y arcilla que actuaría como suelo, cubriendo los calzos de los ortostatos previamente reforzados por cemento. Las mediciones realizadas a pie de

campo durante nuestros trabajos muestran desviaciones de pocos centímetros en el suelo, que revelan un cuidadoso trabajo de nivelación que solo podría explicarse por el interés en completar una restauración metódica del monumento.



Figura 15. Un ejemplo de la nivelación del suelo del dolmen de Guadalperal realizada por Obermaier, donde se aprecia: A. El relleno de piedras (corte corredor). B. El suelo de compactación de mortero sobre el relleno de piedras (corte interior cámara)

Figure 15. An example of the levelling of the floor of the Guadalperal dolmen carried out by Obermaier, showing: A. The stone fill (passage cut). B. The mortar compaction floor over the stone fill (inner chamber cut)

5. Obermaier y su énfasis en la documentación científica de los megalitos ibéricos

La relación de Obermaier con el estudio del megalitismo ibérico solo se ha esbozado en los últimos años (Mederos Martín, 2025), dado que su investigación se había centrado de forma prioritaria en el análisis de contextos paleolíticos. Sin embargo, desde 1918, año en que comenzó las excavaciones en Matarrubilla, hasta su salida de España en 1936, el megalitismo constituyó una línea de trabajo de la que podríamos derivar múltiples reflexiones, como el análisis del arte megalítico, las relaciones con investigadores coetáneos, la tipología de las arquitecturas, las relaciones culturales y la no menos problemática cuestión del origen de megalitismo. Son facetas de interés que merecen desde luego un mayor desarrollo del que aquí podemos ofrecer y que refuerzan la introducción del método científico de la arqueología en España.

Las actuaciones realizadas en Soto y Guadalperal, de las que hoy en día contamos con información de primera mano tras las intervenciones arqueológicas realizadas, y del apoyo de nuevas fuentes gráficas y

documentales hasta ahora inéditas, ofrecen una imagen nítida de las necesidades y formas de actuar de Obermaier. Sin duda, la localización del Nachlass Obermaier podría haber resuelto muchas de las dudas que aquí planteamos en torno a las intervenciones en Soto y Guadalperal, pero el concurso de la información recogida por primera vez de diversas fuentes añade relevantes datos inéditos.

La documentación gráfica de los megalitos es quizás una de las aportaciones más destacables de Obermaier. Aunque contamos con trabajos específicos sobre la utilización de la fotografía en la Arqueología española (González Reyero, 2014), su relación con la arquitectura megalítica es un tema por abordar. Tenemos constancia que Obermaier realizaba sus propias fotografías (González Reyero, 2005: 273), como se deduce de una imagen suya preparando una cámara de placas de gran formato para retratar a un grupo en los jardines del conde la Vega del Sella (FIPCE/DCP-A-5737). Pero en el dolmen de Soto y, al menos parcialmente en Guadalperal, recurrió a fotógrafos profesionales (tabla 2).

Realmente, en el trabajo de Obermaier se aprecia el uso sistemático de la fotografía que vira hacia lo técnico, hacia la documentación de los soportes

Sitio	N.º de fotografías	Fotógrafo	Año	Fondo/origen	Observación
Menga	1	¿Obermaier?	1918	Publicación, Obermaier 1920	Aparece sin autor en el artículo
Matarrubilla	4	Desconocido	1918	Publicación, Obermaier 1919	Uso de iluminación artificial ¿fotógrafo profesional?
Soto	5	Castellano	Mayo de 1923	Casa de Alba	Primer reportaje, visita de Obermaier
Soto	34	¿Castellano?	Después de mayo de 1923	Casa de Alba	Trabajos posteriores a la visita
Guadalperal	2	¿Obermaier?	Primavera de 1925	Fondo Obermaier (Leisner y Leisner 1960)	Inicio de la excavación
Guadalperal	4	Fotógrafo desconocido y quizás Obermaier	Diciembre de 1925	Fondo Obermaier (Leisner y Leisner 1960)	Secuencia de imágenes del desarrollo de la excavación. Obermaier aparece en una de ellas
Azután	2	¿Mayerhöfer?	1935	Fondo Obermaier (Leisner y Leisner 1960)	Obermaier aparece en ambas fotografías
Guadalperal	2	Mayerhöfer	Primavera de 1935	Fondo Obermaier (Leisner y Leisner 1960)	Utilidad desconocida

Tabla 2. Resumen de la documentación fotográfica de megalitos relacionados con la actividad de Obermaier

Table 2. Summary of the photographic documentation of megaliths related to Obermaier's activity

arquitectónicos y el proceso de excavación. Esta aproximación contrasta con el enfoque más costumbrista de publicaciones previas y contemporáneas como las de Cartailhac (1886) o, en gran medida las del *Catálogo Monumental de España*, especialmente los acometidos por José Mélida (1924, 1925).

Esa misma necesidad de utilizar un código de representación técnico y formal le llevó a maximizar las capacidades del dibujo arqueológico, en Matarrubilla, por ejemplo, se hizo acompañar del pintor Francisco Benítez Mellado para realizar las secciones, plantas y alzados (Obermaier, 1919: 44). En el resto de las intervenciones, las plantas y alzados son precisos, como hemos comprobado al contrastar sus levantamientos con los realizados mediante métodos digitales tanto en Soto (Linares Catela y Mora Molina, 2018) como en Guadalperal (Cerrillo-Cuenca *et alii*, 2021). Al respecto, son remarcables la cantidad y calidad de las secciones transversales en Matarrubilla y Soto, efectuadas con la intención de exponer los detalles de los elementos constructivos. Esta precisión se traslada a la representación de los grabados de Soto, que es fiel cuando se la compara con la documentación actual (Balbín Behrmann y Bueno Ramírez, 1996; Bueno Ramírez *et alii*, 2018).

El aparato gráfico, en consecuencia, era una herramienta científica para Obermaier en un sentido muy próximo a la calidad gráfica de la documentación de los Leisner, como parte de una escuela alemana de arqueología que primaba lo técnico en la documentación.

Su conocimiento de la arquitectura megalítica va más allá de la seriación de la tipología de las arquitecturas que imponía la investigación del momento. De hecho, su propuesta de interpretación científica admite la contemporaneidad de tipos de cámaras consideradas cronológicamente diferentes (Obermaier, 1920), retando así una idea evolucionista del megalitismo. Más allá de este punto, Obermaier supo valorar la sofisticación técnica de la arquitectura megalítica. Por ejemplo, en Soto planteó que la construcción debería estar dirigida por un «arquitecto» con conocimientos específicos, una interpretación coherente con enfoques actuales sobre la arquitectura megalítica (Bueno Ramírez, 1988, 1991; Laporte *et alii*, 2020; Linares Catela, 2021; Lozano *et alii*, 2024; Mora Molina, 2024). Además, estimó el peso de los bloques, determinó sus litologías y propuso su procedencia geológica, lo que le permitió

destacar la necesidad de planificación y organización colectiva del trabajo (Obermaier, 1924: 7, 29). Estas observaciones anticipan debates posteriores y contemporáneos (Bueno Ramírez *et alii*, 2024: 49).

Ambas facetas, la comprensión de las arquitecturas y la documentación gráfica, pueden vincularse a las intervenciones de consolidación que conocemos tanto en Soto como en Guadalperal. No debe olvidarse que son las primeras realizadas en monumentos megalíticos españoles, pese a que han sido ampliamente cuestionadas. La intervención de Guadalperal carecía del contexto que hemos podido proporcionar en este trabajo, que propone al monumento como una obra de restauración inconclusa. Pese a ello, el elevado grado de modificaciones que había sufrido el monumento motivó una restauración muy intrusiva que probablemente implicó la reimplantación de soportes de forma no necesariamente fiel a la estructura original.

Sobre Soto se ha dicho que constituía una reconstrucción carente de fidelidad (Rodríguez Bayona *et alii*, e.p.). Sin embargo, la documentación gráfica aportada rechaza esta opinión, pues verifica la posición original de cada soporte y determina claramente las modificaciones realizadas por Armando de Soto y Obermaier y su sentido. Las obras de restauración introdujeron únicamente modificaciones orientadas a garantizar la integridad estructural de la galería, respetaron la configuración arquitectónica original y la posición de la práctica totalidad de los soportes, como ha podido confirmarse en la intervención arqueológica de 2012-2013 (Linares Catela y Mora Molina, 2015, 2018, 2023; Bueno Ramírez *et alii*, 2018, 2024). Además, los elementos y soluciones constructivas de las obras se mantuvieron en las restauraciones posteriores (Piñón Varela, 2004; Gómez de Terreros, 2005, 2008; Fondevilla, 2014; Vera Rodríguez y Linares Catela, 2018; Linares Catela y Mora Molina, 2018).

Se reconocen soluciones compartidas entre Soto y Guadalperal, esencialmente en la restitución del volumen de los túmulos —no completada en el caso de Guadalperal—, el cosido de las piezas fracturadas, la reintegración y estabilización de soportes caídos y en la nivelación y compactación de los suelos del monumento. No está claro, sin embargo, dónde

se inspiró Obermaier para aplicar estos métodos de restauración, pues no conocemos en España intervenciones en arquitecturas megalíticas semejantes. En momentos previos ya se habían aplicado, por ejemplo, en Stonehenge con técnicas de estabilización de los monolitos (Gowland y Judd, 1902), y más tarde, en la época de Soto y Guadalperal, con técnicas de consolidación idénticas que implicaban el relleno de las fosas de cimentación con cemento (Hawley, 1922: 42-44). El otro gran foco en el que se practica la consolidación de megalitos es Bretaña, donde destaca la figura de Le Rouzic, que excavó y reimplantó piezas en más de 120 monumentos (Le Rouzic, 1939). Esta tendencia de restauraciones es ciertamente antigua en el caso del megalitismo británico, remontándose hasta un siglo atrás (Macé, 1884), pero no por ello menos discutida y debatida (Breuil y Le Rouzic, 1939; Guénin, 1939). En claro contraste, en España únicamente contamos, por ahora, con las huellas materiales de la restauración de Obermaier en Soto y Guadalperal como único testimonio de restauraciones de megalitos, aunque es de esperar que la escasez de documentación escrita nos haya impedido reconocer casos similares.

Finalmente, quisiéramos comentar un detalle que vuelve a enlazar a Soto y Guadalperal, como es la exhibición de los materiales recuperados en las proximidades de los monumentos. En el caso de Soto se expusieron en un edificio creado *ad hoc* y en Guadalperal en la finca homónima, que además tuvo gran relevancia política durante los últimos años de la Restauración borbónica, al celebrarse allí varios consejos de ministros. Estos datos quizás contextualizan el sentido restringido al acceso de estas pequeñas exposiciones museográficas, que aparentan estar ligadas a un contexto social más exclusivo que popular.

Los resultados de los trabajos de Obermaier en los dólmenes de Matarrubilla, Soto y Guadalperal no solo contribuyeron al conocimiento arqueológico y a la preservación física de estos monumentos, sino que también sirvieron de base para justificar los máximos niveles de protección patrimonial otorgados por las administraciones. El Dolmen de Soto fue declarado Monumento Nacional en 1931, mediante un Decreto que incluyó a otros monumentos, como Matarrubilla

(Gobierno provisional de la República, 4 de junio de 1931). Esta declaración reconocía el alto valor patrimonial, la originalidad arqueológica y la autenticidad arquitectónica de estos monumentos, conforme a los informes emitidos por la Junta Superior de Excavaciones y el Comité Ejecutivo de la Junta de Patronato para la protección, conservación y acrecentamiento del Tesoro Artístico Nacional.

Hasta entonces, solo los dólmenes de Menga y Viera habían sido reconocidos como Monumentos Nacionales, por lo que Obermaier participó directamente en la investigación de dos de los siete sitios megalíticos protegidos en España hasta 1931, contribuyendo a la patrimonialización del megalitismo peninsular a través de una vía con un marcado componente científico.

6. Conclusiones

La oportunidad de intervenir en megalitos que forman parte de la historia de la investigación en España es un reto, pero es una necesidad que debería implementarse en más casos. Por un lado, se aportan contextos y dataciones para sitios que han sido argumento reiterado de clasificaciones y evoluciones sin base científica. Por otro, nos sitúan ante la obra de quienes nos precedieron.

La relegación de Obermaier por cuestiones totalmente al margen de su valía intelectual se perpetuó en la España democrática, cuyas nuevas generaciones no han tenido oportunidad de conocer la calidad de los estudios que durante la primera mitad del siglo xx hicieron de España una referencia para la arqueología europea.

Obermaier asentó las maneras de trasladar representaciones en plantas y alzado de las arquitecturas, y la calidad de las fotografías testimonio de sus actuaciones, que más tarde fueron extendidas por los Leisner en su amplio y aún único catálogo del megalitismo ibérico. Entendió como pocos la relación entre las arquitecturas y sus decoraciones, detectando la primera estela reutilizada del megalitismo del sur de Europa en el dolmen de Soto, y situando estas

decoraciones como una parte más de la biografía de estos grandes sitios que los relacionaba con un modo compartido de expresar la muerte en todo el atlántico europeo. Su prestigio dio relevancia a estos monumentos, siendo Soto de los pocos megalitos intervenidos en el siglo xx con impacto en el ámbito europeo (Shee Twohig, 1981).

Su faceta de conservador-restaurador, mucho menos conocida que las ya mencionadas, lo sitúa como un intelectual preocupado de las consecuencias de su trabajo, en una línea que forma parte de las intervenciones arqueológicas actuales.

Agradecimientos

Agradecemos las facilidades ofrecidas por la Fundación Casa de Alba, especialmente al profesor José Manuel Calderón Ortega, para la consulta de los materiales arqueológicos y fotográficos allí depositados. Asimismo, debemos al Ayuntamiento de Trigueros, fundamentalmente al doctor Job Flores Fernández, la cesión de los archivos digitales de las fotografías reproducidas para el estudio del dolmen de Soto procedentes del Archivo de la Casa de Alba. Reconocemos la atención del personal de los Archivos de la Universidad de Friburgo y de la Biblioteca Cantonal y Universitaria de Friburgo. Agradecemos a Antonio González Cordero la realización de fotografías aéreas del dolmen de Guadalperal, y a José Juan de Sanjosé, Juan Antonio Pérez, y Manuel Sánchez Fernández la elaboración de la documentación geométrica sobre la que se han realizado algunas de las figuras de Guadalperal. Los trabajos de documentación arqueológica se realizaron con los pertinentes permisos de la Junta de Andalucía y de la Junta de Extremadura, la Confederación del Tajo y el Ministerio de Cultura del Gobierno de España. Agradecemos también los consejos que han aportado los dos revisores anónimos para enriquecer el texto.

El análisis de la documentación gráfica y arqueológica del dolmen de Soto se enmarca en el proyecto MEGASOTO (Universidad de Huelva, EPIT1392023). El estudio de materiales y decoraciones está apoyado por el proyecto PID2022-141188NB-I00 del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M. (2014): "Hugo Obermaier y la Prehistoria en España". En D. Marzoli, J. Maier, y T. G. Schattner (eds.): *Historia del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Faszikel 1: Antecedentes y formación del Departamento de Madrid*. DAI. Madrid: 167-186.
- Armada, X. L. (2008): "Arqueólogos en el finisterre: Obermaier, Pericot y la cátedra de Santiago de Compostela". En G. Mora, C. Papí y M. Ayarzagüena (eds.): *Documentos inéditos para la Historia de la Arqueología*. Memorias de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología, I. SEHA. Madrid: 197-212.
- Arribas, A. y Molina, F. (1984): "Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica". En J. Fortea (ed.): *Scripta Praehistorica Francisco Jordá Oblata*. Universidad de Salamanca. Salamanca: 63-112.
- AAVV (1987): *El megalitismo en la península ibérica*. Ministerio de Cultura, Subdirección General de Arqueología y Etnología. Madrid.
- Bailloud, G., Boujot, C., Cassen, S. y Tanguy Le Roux, C. (2001): *Carnac. Les premières architectures de pierre*. CNRS Éditions. Paris.
- Balbín Behrmann, R. de y Bueno Ramírez, P. (1996): "Soto, un ejemplo de arte megalítico al suroeste de la Península". En J. A. Mouré Romanillo (ed.): *El "Hombre Fósil" 80 años después: volumen conmemorativo del 50 aniversario de la muerte de Hugo Obermaier*. Universidad de Cantabria. Santander: 467-503.
- Ballesteros Beretta, A. (1925): "Discurso de contestación". *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de Don Hugo Obermaier al 2 de mayo de 1926*. Madrid: 105-117.
- Barroso Bermejo, R., Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de (2021): "Megaliths and Weapons representations: a view of the birth of the Iberian warrior images". En A. M. Bettencourt, M. Santos-Estevez y H. A. Sampaio (eds.): *Weapons and tools in Rock Art. A World perspective*. Oxbow. Oxford: 87-102
- Basarrate, I. (2017): "Edwin Lutyens in Spain: the Palace of El Guadalperal". *Architectural History*, 60: 303-339. <<https://www.jstor.org/stable/26449620>>.
- Boaventura, R. (2017): "VERA.LEISNER@PORTUGAL.PT". *Ophiussa. Revista do Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa*, 1: 131-142. <<https://doi.org/10.51679/ophiussa.2017.22>>.
- Boaventura, R. y Langley, M. (2007): "Georg Leisner (1870-1957): Determinação na busca do megalitismo ibérico". *O Arqueólogo Português*, 4ª serie, 25: 167-176.
- Boaventura, R. y Langley, M. (2011): "Matrimónio Leisner: a pretexto do seu centenário, o episódio de Coimbra". *O Arqueólogo Português*, 5ª série, 1: 301-311.
- Bosch Gimpera, P. (1927): "B. Westeuropa (Megalith-Grab)". En M. Ebert (ed.): *Realexikon der Vorgeschichte*, Vol. 8. Walter de Gruyter & Co. Berlin: 81-95.
- Breuil, H. (1933-1935): *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique 4: Sud-est et est de l'Espagne*. Paris.
- Breuil, H. (1936): "La figure humaine dans la décoration des chambres mégalithiques du Morbihan". *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 80 (4): 292-299.
- Breuil, H. (1946): "Le Docteur Hugo Obermaier". *Bulletin de la Société préhistorique de France*, 43 (9-12): 272-273. <www.persee.fr/doc/bspf_0249-7638_1946_num_43_9_2085>.
- Breuil, H. (1950): "Hugo Obermaier (1877-1946)". *Revue Archéologique*, 35: 105-119. <<http://www.jstor.org/stable/41752000>>.
- Breuil, H. y Le Rouzic, Z. (1939): "En marge des Mégalithes de Carnac". *Bulletin de la Société préhistorique de France*, 36, n.º 12: 488-492. <<https://doi.org/10.3406/bspf.1939.4764>>.
- Breuil, H., Boyle, M. E. y Doize, R. L. (1959): *Quelques dolmens ornés du Morbihan: essai de déchiffrement de leurs décorations*. Presses universitaires de France. Paris.
- Breuil, H. y Verner, W. (1917): "Découverte de Deux Centres Dolméniques sur les bords de La Laguna de La Janda". *Bulletin Hispanique*, XIX: 157-188.

- Bueno Ramírez, P. (1988): *Los dólmenes de Valencia de Alcántara*. Excavaciones Arqueológicas en España, 155. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Bueno Ramírez, P. (1991): *Megalitos en la Meseta sur: los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 159. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de (1995): “La graphie du serpent dans la culture mégalithique péninsulaire. Représentation de plein air et représentations dolméniques”. *L’Anthropologie*, 99 (2-3): 357-381. <<https://pascal-francis.inist.fr/vibad/index.php?action=getRecordDetail&cidt=3284428>>.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de (1996): “El papel del elemento antropomorfo en el arte megalítico Ibérico”. *Revue Archéologique de l’Ouest*, suppl. 8: 41-64.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R. de y Barroso Bermejo, R. (2009): “Análisis de las grafías megalíticas de los Dólmenes de Antequera y su entorno”. En B. Ruiz González (coord.): *Dólmenes de Antequera: tutela y valoración hoy*. Junta de Andalucía. Sevilla: 186-197.
- Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo, R. y Balbín Behrmann, R. de (2005): *El dolmen de Azután (Toledo): áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo*. Universidad de Alcalá.
- Bueno Ramírez, P., Barroso Bermejo, R. y Balbín Behrmann, R. de (2025): “El estudio de soportes, iconografías y técnicas de los escenarios funerarios para la interpretación del megalitismo en Cádiz”. En Vijande *et alii* (eds.): *El megalitismo en Cádiz*. Junta de Andalucía. Sevilla: 207-236.
- Bueno Ramírez, P., Barroso, R., Balbín, R. de, González, A., Cambra, O., García, O., Odriozola, C., López, O., Escalante, S., Lancharro, M. A., y López, J. M. (2016): “Pasados releídos: el dolmen del Portillo de las Cortes. Guadalajara”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 34: 9-28.
- Bueno Ramírez, P., Linares Catela, J. A., Balbín Behrmann, R. de y Barroso Bermejo, R. (2018): *Símbolos de la muerte en la Prehistoria Reciente del sur de Europa. El dolmen de Soto, Huelva. España*. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R. de, Laporte, L., Gouézin, P., Cousseau, F., Barroso Bermejo, R., Hernanz Gismero, A., Iriarte Cela, M. y Quesnel, L. (2015): “Natural and artificial colours: the megalithic monuments of Brittany”. *Antiquity*, 89(343): 55-71. <<https://doi.org/10.1584/aqy/2014.29>>.
- Bueno Ramírez, Barroso Bermejo, P., Balbín Behrmann, R. de., Linares Catela, J. A., Mora Molina, C., Vera Rodríguez, J. C., Hernanz Gismero, A., Iriarte Cela, M., Steelman, K. y Ruiz, J. F. (2024): *El Dolmen de Soto, Trigueros, Huelva. Memorias grabadas en piedra del IV al II milenio a. C.* Cuaderno de divulgación científica. Junta de Andalucía. Sevilla.
- Cañada Guerrero, F. (1962): *Mapa Geológico de España*. Escala 1:50.000. Explicación de la Hoja n.º 623. Valdeverdeja (Cáceres-Toledo).
- Cañete, C. y Pelayo, F. (2014) “Entre culturas y guerras: Hugo Obermaier y la consolidación de la Prehistoria en España”. En H. Obermaier (ed.): *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad (estudio preliminar de Carlos Cañete y Francisco Pelayo)*. Urgoiti. Pamplona: 9-172.
- Cartailhac, E. (1886). *Les ages préhistoriques de L’Espagne et du Portugal*. Ch. Reinwald Libraire. Paris.
- Cerrillo-Cuenca, E. (2016): “La colección Sande del Museo Arqueológico Nacional. Novedades en la biografía de los monumentos megalíticos de la necrópolis de Guadancil”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 34: 29-46. <<https://www.man.es/man/estudio/publicaciones/boletin-info/2010-2019/2016-34-02-cerrillo-info.h>>.
- Cerrillo-Cuenca, E. (2018): *Una biografía de la necrópolis megalítica del Área de Alconétar*. Atacina, 10. Instituto de Arqueología-Mérida. Consorcio de la ciudad Monumental de Mérida. Mérida.
- Cerrillo-Cuenca, E., de Sanjosé Blasco, J. J., Belinchón, R. C., Bueno-Ramírez, P., Cordero, A. G., y Pérez-Álvarez, J. A. (2024): “Surveying and monitoring submerged archaeological sites in inland waters through a multiproxy strategy: The case of Dolmen de Guadalperal and other sites from Valdecañas reservoir (Spain)”. *Archaeological Prospection*, 31(1): 53-69. <<https://doi.org/10.1002/ARP.1929>>.

- Cerrillo-Cuenca, E., de Sanjosé Blasco, J. J., Bueno-Ramírez, P., Pérez-Álvarez, J. A., de Balbín Behrmann, R., y Sánchez-Fernández, M. (2021): "Emergent heritage: the digital conservation of archaeological sites in reservoirs and the case of the Dolmen de Guadalperal (Spain)". *Heritage Science*, 9 (1): 114. <<https://doi.org/10.1186/s40494-021-00590-5>>.
- Díaz-Andreu, M. (1993): "Theory and ideology in Archaeology: Spanish Archaeology under the Franco regime". *Antiquity*, 67: 74-82.
- Fondevilla, J. J. (coord.) (2014): *Dolmen de Soto. Restauración y puesta en valor. Un proceso de diagnosis y conocimiento del bien cultural*. Junta de Andalucía. Sevilla
- García Bellido, A. (1962): "Excavaciones en *Augustobriga* (Talavera la Vieja, Cáceres)". *Noticiario Arqueológico Hispano*, V: 235-237.
- Gobierno provisional de la República (1931, 4 de junio): Decreto de 3 de junio de 1931, declarando monumentos históricos-artísticos pertenecientes al Tesoro Artístico Nacional [Publicación oficial]. *Gaceta de Madrid*, 155: 1181-1185.
- Gómez-Tabanera Guinea, J. M. (1985): "Sesenta años después: unas palabras de introducción a la reimpresión de «El hombre fósil» de Hugo Obermaier". En H. Obermaier (ed.): *El hombre fósil*. Astarloa. Bilbao: 5-19.
- Gómez de Terreros Guardiola, M. G. (2005): *Intervención en dólmenes 1953-1964. Proyectos y obras de Félix Hernández Giménez. Dólmenes de Matarrubilla y Cueva de la Pastora (Valencina de la Concepción, Sevilla). Dolmen de Zancarrón de Soto (Trigueros, Huelva)*. Arquitectura, textos de doctorado del IUACC. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- Gómez de Terreros Guardiola, M. G. (2008): "Dólmenes de Cueva de La Pastora, Matarrubilla y Zancarrón de Soto. Historia de sus intervenciones". En L. García Sanjuán (ed.): *Patrimonio Megalítico: más allá de los límites de la Prehistoria*. *Revista PH*, 67 (especial monográfico): 146-157 <<https://doi.org/10.33349/2008.67.2619>>.
- González Reyero, S. (2005): *La aplicación de la fotografía a la arqueología en España (1860-1960): 100 años del discurso arqueológico a través de la imagen*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- González Reyero, S. (2014): "La fotografía como objeto. Una reflexión sobre la relación entre re-presentación visual y discurso arqueológico". *José Latova: cuarenta años de fotografía arqueológica española (1975-2014): [exposición]: Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, de julio a diciembre de 2014*. Museo Arqueológico Regional. Madrid: 13-50.
- Gowlad, W. y Judd, J. W. (1902): "Recent excavations at Stonehenge". *Archaeologia*, 58: 37-118.
- Guénin, G. (1939): "A propos des Monuments mégalithiques du Morbihan: quelques réflexions et suggestions". *Bulletin de la Société préhistorique de France*, 36: 337-351.
- Gracia Alonso, F. (2009): *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Bellaterra. Barcelona.
- Hawley, W. (1922): "Second Report on the Excavations at Stonehenge". *The Antiquaries Journal*, 2: 36-52.
- Kunst, M. (2020): "Georg e Vera Leisner e o Instituto Arqueológico Alemão; ensaio biográfico-científico baseado na sua correspondência de 1943 a 1957". En A. C. Sousa, F. Torquato, F. Bragança y M. Kunst (eds.): *Georg Leisner e Vera Leisner e o estudo do Megalitismo do Ocidente da Península Ibérica, Contributos para a história da investigação arqueológica luso-alemã através do Arquivo Leisner (1909-1972) / Georg und Vera Leisner in der Megalithgräberforschung im Westen der Iberischen Halbinsel. Beiträge zur portugiesisch deutschen Forschungsgeschichte der Archäologie im Spiegel des Leisner-Archivs*. Estudos & Memórias, 14. Universidade de Lisboa y DAI. Lisboa: 153-405.
- Kunst, M., Sousa, A. C., Bragança, F. y Torquato, F. (2020): "Cronologia biográfica de Georg e Vera Leisner". En A. C. Sousa, F. Torquato, F. Bragança y M. Kunst (eds.): *Georg Leisner e Vera Leisner e o estudo do Megalitismo do Ocidente da Península Ibérica, Contributos para a história da investigação arqueológica luso-alemã através do Arquivo Leisner (1909-1972) / Georg und Vera Leisner in der Megalithgräberforschung im Westen der Iberischen Halbinsel. Beiträge zur portugiesisch deutschen Forschungsgeschichte der Archäologie im Spiegel des Leisner-Archivs*. Estudos & Memórias, 14. Universidade de Lisboa y DAI. Lisboa: 27-33.

- Laporte, L., Cousseau, F., Gouezin, P., Linares-Catela, J. A. y Piofett, H. (2020): "Chapter 1. Stone-masons, and even engineers, for megalithic building in Neolithic Europe? / Des maçons, voire quelques ingénieurs, pour le bâti mégalithique du Néolithique européen?". En L. Laporte y F. Cousseau (eds.): *Pre and Protohistoric stone architectures Comparisons of the social and their technical contexts associated to building*. UISPP Proceedings Series Volume 1 – UISPP XVIII World Congress 2018 (4-9 Juin 2018, Paris). Session XXXII-3. Archaeopress. Oxford: 1-26.
- Le Rouzic, Z. (1936): "Les monuments mégalithiques du Morbihan: causes de leur ruine et origine de leur restauration". *Bulletin de la Société préhistorique de France*, tome 36, n.º 5: 234-251. <<https://doi.org/10.3406/bspf.1939.4683>>.
- Leisner, G. (1935): "La estela-menhir de la Granja de Toniñuelo". *Investigación y progreso*, 5: 129-135.
- Leisner, G. y Leisner, V. (1951): *Antas do concelho de Reguengos de Monsaraz. Materiais para o estudo da cultura megalítica em Portugal*. Instituto para a Alta Cultura. Lisboa.
- Leisner, G. y Leisner, V. (1956): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: der Westen*. Walter de Gruyter & Co. Berlin.
- Leisner, G. y Leisner, V. (1959): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Westen, 2. Lieferung*. Madrider Forschungen, 1. Walter de Gruyter & Co. Berlin.
- Leisner, G. y Leisner, V. (1960): "El Guadalperal: in memoriam Hugo Obermaier". *Madrider Mitteilungen*, 1: 20-73. <<https://zenon.dainst.org/Record/000522736>> <<https://issuu.com/biblioteca-virtualextremena/docs/dolmendeguadalperal1>>.
- Linares Catela, J. A. (2021): "Chaînes opératoires mégalithiques: construction et transformation des architectures funéraires dans la région de Huelva (Espagne). Dolmens de Los Llanetes, ensemble d'El Pozuelo". En V. Ard, E. Mens y M. Gandelin (eds.): *Mégalithismes et monumentalismes funéraires. Passé, présent, futur*. Sidestone Press. Leiden: 203-224.
- Linares Catela, J. A. y Mora Molina, C. (2015): "El dolmen de Soto. Una construcción megalítica monumental de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica". *Revista PH*, 88: 102-109. <<https://doi.org/10.33349/2015.0.3669>>.
- Linares Catela, J. A. y Mora Molina, C. (2018): "El dolmen de Soto I, Huelva. Arqueología del monumento". En P. Bueno Ramírez, J. A. Linares Catela, R. de Balbín Behrmann y R. Barroso Bermejo (eds.): *Símbolos de la muerte en la Prehistoria Reciente del sur de Europa. El dolmen de Soto, Huelva. España*. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla: 98-130.
- Linares Catela, J. A. y Mora Molina, C. (2020): "La documentación de Georg y Vera Leisner en el 'Fondo Carlos Cerdán Márquez'. La investigación de los sepulcros megalíticos de Huelva". En A. C. Sousa, F. Torquato, F. Bragança y M. Kunst (eds.): *Georg Leisner e Vera Leisner e o estudo do Megalitismo do Ocidente da Península Ibérica, Contributos para a história da investigação arqueológica luso-alemã através do Arquivo Leisner (1909-1972) / Georg und Vera Leisner in der Megalithgräberforschung im Westen der Iberischen Halbinsel. Beiträge zur portugiesisch deutschen Forschungsgeschichte der Archäologie im Spiegel des Leisner-Archivs*. Estudios & Memórias, 14. Universidade de Lisboa y DAI. Lisboa: 279-299.
- Linares Catela, J. A. y Mora Molina, C. (2023): "Génesis de la monumentalidad megalítica: el dolmen de Soto en el Neolítico Reciente". En D. García Rivero (coord.): *Actas del VII Congreso sobre Neolítico en la Península ibérica*. Universidad de Sevilla: 493-509. <<https://dx.doi.org/10.12795/9788447224234>>.
- Lozano Rodríguez, J. A. García Sanjuán, L., Jiménez Espejo, F.-J., Álvarez Valero, A. M., Arrieta, J. M. Fraile-Nuez, E., García-Aliz, A., Montero Artús, R. y Martínez Sevilla, F. (2024): "Early science and colossal stone engineering in Menga, a Neolithic dolmen (Antequera, Spain)". *Science Advances*, 10 (34): 1295. <<https://dx.doi.org/10.1126/sciadv.adp1295>>.
- Macé, A. (1884): *La Conservation des Monuments mégalithiques dans le Morbihan, Vannes*. Vannes.

- Mederos Martín, A. (2011): “Hugo Obermaier, el duro camino hacia la cátedra de historia primitiva del hombre (1877-1922)”. *Boletín de la Asociación Española de la Arqueología. Homenaje a D. Manuel Santonja Alonso*, 46 (2010-2011): 235-260.
- Mederos Martín, A. M. (2025): “Hugo Obermaier, primer catedrático de Prehistoria de la Universidad de Madrid (1922-1939) y el inicio de la arqueología estratigráfica en España”. *Estudios Arqueológicos De Oeiras*, 35: 355-422. <<https://doi.org/10.5281/zenodo.15005735>>.
- Mélida, J. R. (1924): *Catálogo Monumental de España: provincia de Cáceres: (1914-1916)*. Ministerio de Instrucción y Bellas Artes. Madrid.
- Mélida, J. R. (1925): *Catálogo Monumental de España: provincia de Cáceres: (1907-1910)*. Ministerio de Instrucción y Bellas Artes. Madrid.
- Mora Molina, C. (2024): Los monumentos megalíticos de Antequera (Málaga): una aproximación biográfica. Junta de Andalucía. Sevilla.
- Mora Molina, C. y García Sanjuán, L. (2020): “Intervenciones en los Dólmenes de Antequera (1840-2020). Una revisión crítica”. *Trabajos de Prehistoria*, 77(2), 255-272. <<https://doi.org/10.3989/tp.2020.12255>>.
- Mora Rodríguez, G. (2019): “Antonio García y Bellido y Hugo Obermaier contexto intelectual e historia de una amistad epistolar”. En E. Sánchez Moreno (coord.): *Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después (1967-2017) en torno a la obra de Antonio García y Bellido y su actualización científica*. SPAL Monografías Arqueología, 31. Universidad de Sevilla. Sevilla: 53-68.
- Moure Romanillo, A. (1996): “Hugo Obermaier, la institucionalización de las investigaciones y la integración de los estudios de Prehistoria en la universidad española”. En A. Moure Romanillo (ed.): *«El hombre fósil» 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria: 17-50.
- Muñoz Carballo, G. (coord.) (1986): *Actas de la I Mesa Redonda del Megalitismo Peninsular*. Madrid, 8-14 octubre 1984. Asociación Española de Amigos de la Arqueología-Ministerio de Cultura. Madrid.
- Nuevo Día. Diario de la provincia de Cáceres. (1931, 15 de abril). Año VI, núm. 1424.
- Obermaier, H. (1919): *El Dolmen de Matarrubilla (Sevilla)*. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria n.º 26. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.
- Obermaier, H. (1920): “Die Dolmen Spaniens”. *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, 50: 107-132.
- Obermaier, H. (1923): “Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia (primera y segunda parte)”. *Boletín Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, Tomo VII (números 148-149): 1-21, 25-48.
- Obermaier, H. (1924): “El Dolmen de Soto (Trigueros, Huelva)”. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXXII: 1-31.
- Obermaier, H. (1932): *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. Revista de Occidente. Madrid (3ª edición).
- Obermaier, H. (2014): *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad (estudio preliminar de Carlos Cañete y Francisco Pelayo)*. Ugoiti Ediciones. Pamplona.
- Obermaier, H., García Bellido, A. y Pericot, L. (1963): *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad* (Octava edición). Revista de Occidente. Madrid.
- Piñón Varela, F. (2004): *El horizonte cultural megalítico en el área de Huelva*. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla.
- Riesco Roche, S. (2005): *La lucha por la tierra: reformismo agrario y cuestión yuntera en la provincia de Cáceres (1907-1940)*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- Rodríguez Bayona, M. Nocete, F., Abril López, D., Inácio, N., Ramos Mateos, M., Peramo, A., Nieto, J. M. y Sáez, R. (e.p.): “Intervención arqueológica del túmulo, corredor y áreas adyacentes orientadas a definir el programa de consolidación, restauración, uso social y difusión del Dolmen de Soto de Trigueros, Huelva”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/2007. Huelva*. <<http://hdl.handle.net/20.500.11947/3891>>.

- Ruiz Zapatero, G. (coord.) (2017a): *El poder del pasado: 150 años de arqueología en España*. Ministerio de Educación Cultura y Deporte. Subdirección General de Documentación y Publicaciones. Madrid.
- Ruiz Zapatero, G. (2017b): “Los pueblos prerromanos al servicio de la Dictadura Franquista (1939-1956)”. En F. J. Moreno Martín (coord.): *El franquismo y la apropiación del pasado. El uso de la historia, de la arqueología y de la historia del arte para la legitimación de la dictadura*. Editorial Pablo Iglesias. Madrid: 46-66.
- Ruiz Zapatero, G. (2024): “La introducción de los estudios de arqueología en la Universidad Complutense de Madrid”. En F. Arasa i Gil y J. E. Aura Tortosa (eds.): *100 anys d'Arqueologia a la Universitat de València: El centenari de la fundació del Laboratori d'Arqueologia*. Universitat De València: 49-65. <<https://doi.org/10.7203/PUV-OA-754-6>>.
- Saville, A. (2018): “From Poetry to Prehistory: Mary Boyle and the Abbé Breuil”. En D. H. Werra y M. Wozny (eds.): *Between History and Archaeology: papers in honour of Jacek Lech*. Archaeopress. Oxford: 381-401.
- Sánchez Gómez L. A. (2001): “Etnología y prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid. Crónica de una desigual vinculación (1922-2000)”. *Complutum*, 12: 249-272. <<https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL0101110249A>>.
- Shee Twohig, E. (1981): *The megalithic art of Western Europe*. Clarendon Press. Oxford.
- Sousa, A. C., Bragança, F. y Torquato, F. (2020): “Georg e Vera Leisner: percursos na vida e obra através do Arquivo Leisner”. En A. C. Sousa, F. Torquato, F. Bragança y M. Kunst (eds.): *Georg Leisner e Vera Leisner e o estudo do Megalitismo do Ocidente da Península Ibérica, Contributos para a história da investigação arqueológica luso-alemã através do Arquivo Leisner (1909-1972) / Georg und Vera Leisner in der Megalithgräberforschung im Westen der Iberischen Halbinsel. Beiträge zur portugiesisch deutschen Forschungsgeschichte der Archäologie im Spiegel des Leisner-Archivs. Estudos & Memórias*, 14. Universidade de Lisboa y DAI. Lisboa: 43-105.
- Sousa, A. C., Torquato, F., Bragança, F. y Kunst, M. (2015): “O Arquivo Leisner (Instituto Arqueológico Alemão) o acervo epistolar (1936-1974): os dados e as perspectivas de um projecto em curso”. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 18 (1): 267-288.
- Sousa, A. C., Texugo, A., do Pereiro, T., Van Calker, D. y Kunst, M. (2024): “A (re)descoberta da necrópole do Pai Mogo (Lourinhã, Portugal) e o fenómeno dos sepulcros tipo tholoi na Península de Lisboa”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 50 (2): 87-117. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2024.50.2.003>>.
- Stamp, G. y Richardson, M. (1982): “Lutyens in Spain”. *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, 155: 58-73. <<https://raco.cat/index.php/QuadernsArquitecturaUrbanisme/article/view/199006>>.
- Vera Rodríguez, J. C. y Linares Catela, J.A. (2018): “El dolmen de Soto, Huelva. Breve historia de las intervenciones desde su descubrimiento”. En P. Bueno Ramírez, J.A. Linares Catela, R. de Balbín Behrmann y R. Barroso Bermejo (eds.): *Símbolos de la muerte en la Prehistoria Reciente del sur de Europa. El dolmen de Soto, Huelva. España*. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla: 18-23.
- Züchner, C. (1995): “Dokumente seines Lebens und Wirkens im Archiv der Hugo Obermaier-Gesellschaft zu Erlangen”. *Madriider Mitteilungen*, 36: 48-59. <<https://doi.org/10.34780/x23h-wb2f>>.
- Züchner, C. (2009): “Hugo Obermaier, Regensburg 1877-Fribourg 1946”. *Lithics*, 30: 143-152.
- Fondos documentales y archivos
 ACA, Archivo de la Casa de Alba.
 AFS, Archivos Federales de Suiza.
 AL, Arquivo Leisner.
 FIPCE, Fototeca del Instituto de Patrimonio Cultural de España.
 RAH, Archivo Real Academia de la Historia.

